LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal..........	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Junio de 1872.

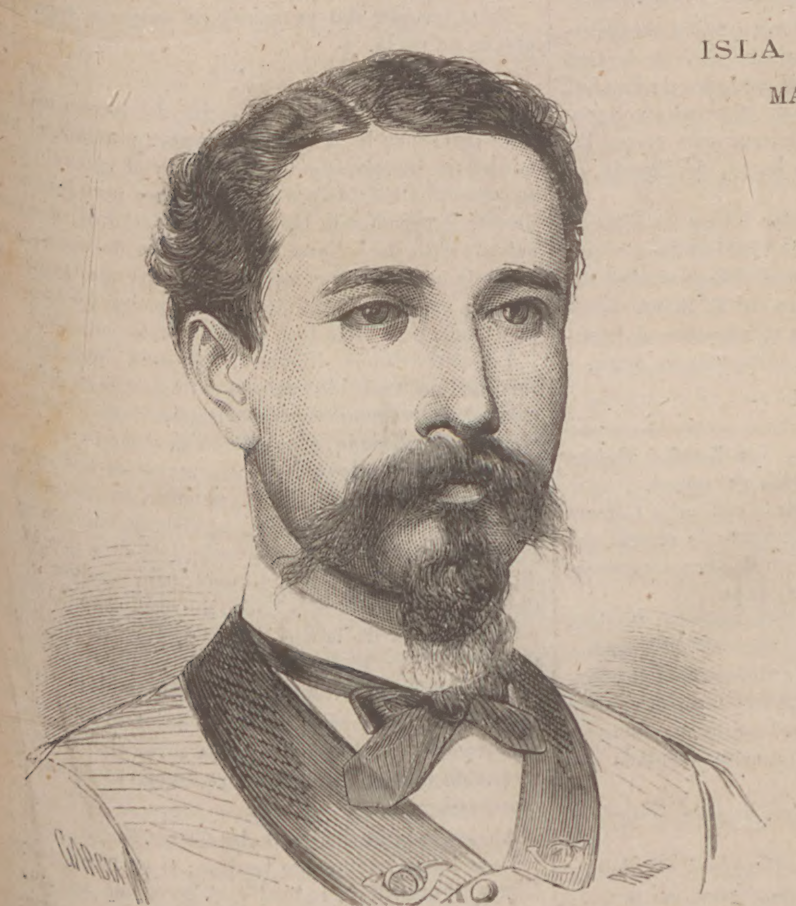
PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/,

SUMARIO.—TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Recuerdos de Portugal, por don Modesto Fernandez y Gonzalez.—Manifestacion radical.—Plagios y coincidencias (mosáico literario), por don Eduardo de Cortázar.—Palacio del ministerio de la Guerra.—La imprenta en Extremadura, por don V. Barrantes, académico de la Historia.—En defensa de la patria.—Sócrates, soneto, original é inédito, por el Excmo. señor marqués de Molins, director de la Academia Española.—Hasta á tí, poesía, por don Jacinto Labaila.—¡Pobre España! poesía, por don Pascual de la Calle.—El padre Daniel (cuento inverosímil), por don Cárlos Coello.—Recuerdos de Roma: La lotería.—El aficionado á pequeñeces.—Teoría de Darwin.—Excmo. señor don Manuel Ruiz Zorrilla.

GRABADOS.—Retratos de don Juan Alis, coronel de voluntarios, y don Ambrosio C. Sauto, alcalde municipal, y vocales del comité conservador de Matanzas.—Bellas artes: «¿Volverá?». —«El aficionado á pequeñeces,» cuadro del señor Sala.—Madrid: Manifestacion pública por el nombramiento del ministerio radical.—El ministerio de la Guerra: Vista panorámica de las nuevas obras.—Retrato del Excmo. señor don Manuel Ruiz Zorrilla, presidente del Consejo de ministros.—Tipos de monos para comprobar la teoría de Darwin.—Roma: Una administracion de loterías el dia del sorteo.—Ajedrez.

ISLA DE CUBA.

MATANZAS.



Don Juan Alés, coronel de voluntarios,



Don Ambrosio C. Sauto, alcalde muninicipal,

y vocales del comité nacional conservador.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—AUSTRIA.—Situacion interior.—Bohemios, húngaros y slavos.—Temores.—Un párrafo del *Wanderer*.—ALEMANIA.—Discusiones en el parlamento.—Proyecto de ley contra los jesuitas.—La *línea* que ha descubierto M. Wagener.—INGLATERRA.—Nadie entiende el *imboglio-negocio* del *Alabama*.—Los árbitros en Ginebra.—FRANCIA.—El asunto del dia.—Negociaciones para la retirada del ejército de ocupacion.—Proyecto de M. Thiers.—Manojo de ilusiones.

INTERIOR.—Suspension de las sesiones de Córtes.—Reunion de las mayorías de las Cámaras.—El acuerdo.—Entre la espada y la pared.—Una carta y un manifiesto.—Una cantante más.

No presentan un cuadro muy balagüeño las cartas recibidas del imperio austriaco.

Ni en Bohemia, ni en Hungría, ni en la vieja Austria se pueden ocultar las graves cuestiones que traen inquietos á los hombres políticos más importantes del imperio, y más leales á la dinastía de los Augburgos.

En la Cisleithania el gobierno se encuentra en presencia de dificultades que le costará mucho trabajo vencer, si es que lo consigue; el movimiento *tcheque*, ahogado por al-

gunos dias, parece que vuelve á iniciarse con doble fuerza; la emancipacion prometida á la Galitzia no se verificó, y los habitantes hacen gala públicamente de su disgusto, y las leyes salvadoras que se habian ofrecido á las provincias alemanas,—la reforma electoral, las elecciones directas para el Reichsrath, la secularizacion del estado civil, y la libertad de enseñanza—esperan aún una solucion del gobierno.

Esto produce inquietud en aquellos países, y se anuncian síntomas poco tranquilizadores.

En Hungría las cosas no van mejor.

El período electoral se ha señalado con escenas violentas de mal agüero, de que no hay ejemplo en las demás naciones que son gobernadas por el régimen parlamentario—excepcion hecha, por supuesto, de nuestra España, donde las elecciones son, como todos saben, modelo de elecciones libres.

Si la Hungría estuviese habitada únicamente por los magyares, las efervescencias tumultuosas, propias de esta raza inquieta, apenas tendrian importancia, porque si el magyar es de un humor demasiado batallador en el campo de la discusion política y legislativa, posee en cambio un sincero patriotismo, un ardiente amor á sus instituciones seculares y á sus derechos.

Pero la Hungría cuenta en su seno razas slavas, croatas, dálmatas, etc., que no tienen las otras buenas cualidades del pueblo magyar, aunque sí todos sus defectos, y bien exagerados, y cuyas razas no ocultan sus aspiraciones á conseguir la autonomía.

Ahora existe la crísis entre la Hungría magyar y la Hungría slava, como existe tambien entre el elemento germánico y los elementos polacos, slavos y bohemios.

A la cabeza de los constitucionales del Austria, se halla el príncipe de Auersberg; y al frente de los magyares de Hungría, el valeroso y leal conde de Longay.

¿Podrán ambos con su influencia y patriotismo pactar una tregua, ya que no una cordialidad íntima, entre esos elementos opuestos y rebeldes á la conciliacion?

Con respecto á la política extranjera, el imperio austro-húngaro, á pesar de su actitud prudente y reservada, no se halla tampoco en situacion satisfactoria.

El conde Andrassy—*el pilar del trono*, como se le llama en Viena y en Pesth—encargado del ministerio de Negocios extranjeros, ha cumplido hasta el presente como un verdadero hombre de Estado, y su prevision y talento pueden hacer mucho bien al imperio; mas si confesamos que él tiene que luchar con dificultades ménos graves que las que supo anular dichosamente el conde de Beust, en su última época ministerial, es lo cierto, sin embargo, que su situacion no deja de ser crítica y comprometida: los asuntos de Oriente, siempre embrollados, y que lo estarán más todavía; la propaganda slava, que tiene su centro en Belgrado, y se derrama por todas las provincias; los sérvios trans-danubianos, que tienden la mano á los sérvios de Hungría, y que, segun parece, no son extraños á la agitacion que se nota en el Mediodía de este último reino, y otras cuestiones no ménos importantes, le rodean, le asedian sin cesar.

Añádase ahora la honda division que ha producido en los partidos la noticia de una visita que deberá hacer, en Setiembre próximo, el emperador Francisco José á la corte de Berlin.

Unos, los constitucionales, los partidarios del elemento germánico, ven en ella una prenda segura de cordialidad perfecta entre los dos imperios; otros, los adictos á las doctrinas de la vieja Austria, del Austria independiente y altiva, del Austria feudal, se indignan y acusan al conde Andrassy de llevar la monarquía á su perdicion.

El *Wanderer*, ilustrado periódico de Viena y órgano de éstos, escribe textualmente:

«... El imperio marcha á la ruina, la dinastía y el trono desaparecerán en breve, si continuamos gobernados por los hombres del *partido de Pesth* (así nombran los feudales á los germánicos), en vez de serlo por el emperador mismo, que está por encima de todos los partidos.»

En estas frases, que han causado profunda impresion en Viena, se cree ver, y no sin fundamento, una declaracion del partido que representa el *Wanderer* en favor de la monarquía absoluta, sin Dietas ni Parlamento.

La lucha está iniciada: la crísis tambien se dibuja en el horizonte político.

Lo que no se adivina es el resultado inmediato.

*
* *

M. de Bismarck prosigue entre tanto su obra.

El Parlamento aleman ha aprobado ya, en primera lectura, la ley relativa á los jesuitas, cuyo principal artículo, que traducimos de la *Gaceta de la Alemania del Norte*, dice así:

«Los individuos de la Compañía de Jesús, ó de cualquiera otra congregacion religiosa afiliada á esta Órden, si son extranjeros, serán expulsados del territorio federal; si son indígenas, los dependientes de policía del país donde residan estarán autorizados para prohibirles su permanencia en una localidad determinada.»

El canciller federal, con el objeto sin duda de llegar más pronto y sin dificultades al logro de sus deseos, hizo escribir en el preámbulo del proyecto de ley, que éste no significaba sino una solucion provisional legislativa, á los párrafos 13 y 16 del artículo 4.° de la Constitucion del imperio, que tratan de la situacion legal de las congregaciones y asociaciones religiosas—en particular de la Compañía de Jesús.

El proyecto, no obstante, ha sido bien censurado, especialmente por su carácter policiaco, en el mismo Parlamento federal, y áun por los miembros del partido llamado *nacional*, ocasionando estas censuras la presentacion de una enmienda que ha reunido mayor número de adhesiones, sin ser formalmente votada, pero que se considera como una base para llegar á un acuerdo entre las diferentes fracciones del Parlamento que desean la votacion del proyecto de ley, más ó ménos ligeramente modificado,—á excepcion, como es de suponer, del centro católico.

«La Compañía de Jesús—dice la enmienda— y sus establecimientos en el imperio, serán suprimidos y disueltos en breve término.

»Expulsion *facultativa* de Alemania para los jesuitas extranjeros, y expulsion *facultativa* de localidades determinadas, ó internacion, para los jesuitas indígenas.

»Suspension para éstos de los derechos políticos.

»Las órdenes emanarán del Consejo federal, pero su ejecucion corresponderá á las autoridades locales de policía, estableciéndose un recurso de alzada ante el Consejo federal, aunque sin efecto suspensivo.»

En la sesion del 14, el proyecto de ley, cuyo extracto damos en las líneas anteriores, fué aprobado en primera lectura en el seno de la comision, y bien pronto comenzará la discusion pública en el Parlamento, que será ciertamente interesante.

Por de pronto, el diputado Wagener, adicto al príncipe de Bismarck, ha comenzado por exponer que tiene conocimiento de una *línea* de jesuitas franceses en casi todas las naciones europeas, principalmente en Alemania, cuyo primordial propósito, hoy por hoy, no es otro sino combatir el Imperio y las instituciones imperiales.

El príncipe de Bismarck, M. Wagener y demás corifeos del partido anti-católico, recuerdan ahora con delectacion los buenos tiempos de Clemente XIV y de Cárlos III, del duque de Choiseul y del marqués de Pombal.

Mas parece que se olvidan de que un emperador volteriano y una emperatriz cismática ofrecieron asilo en sus Estados á los jesuitas que salian de Roma, de España, de Francia y de Portugal.

Data de muy antiguo la persecucion contra los hijos de Loyola—ántes que los terroristas de 1793 hubiesen levantado la implacable guillotina; ántes que Eugenio Sué hubiese forjado el asqueroso engendro del P. Rodin; ántes que el príncipe de Bismarck pensara en proponer al Parlamento federal la proscripcion de la Compañía de Jesús.

*
* *

Las relaciones entre Inglaterra y los Estados Unidos parece que están hoy más embrolladas que nunca.

Mr. Gladstone, respondiendo á Mr. Cecil en la Cámara de los Comunes, ha dicho que es inexacta la noticia que ha circulado relativa á la presentacion de *nuevos argumentos* por parte del gabinete de Saint-James.

Éste ha pedido únicamente un aplazamiento, fundándose en una declaracion de Mr. Fish, ministro de Negocios extranjeros en los Estados Unidos, segun la cual el tribunal de arbitraje podria suspender sus sesiones, á propuesta de cualquiera de los individuos que lo forman—suspension que si la proponia Inglaterra seria aceptada por América.

Nadie entiende este *negocio*—ni áun los más hábiles negociantes de la City.

Miéntras, los cinco árbitros han llegado á Ginebra, y toman allí disposiciones para una instalacion de muchos meses.

El conde de Sclopis, presidente del tribunal, se ha hospedado en el Hôtel de la Paz, en las márgenes del hermoso lago; los ingleses, en el hôtel des Bergues, sobre la pintoresca ribera del Ródano; los americanos, en la magnífica *villa* de la Boissière, y el baron de Itajuba, plenipotenciario brasileño, en la deliciosa morada que poseo en aquella capital la insigne artista Carlota Grissi: por cierto, donde el célebre Theophile Gautier componia sus trabajos literarios de *longue haleine* (como él decia), y donde quizás tambien escribiera los insensatos disparates con que obsequió á nuestra España.

El dia 15 han comenzado las sesiones, en una sala del palacio municipal de Ginebra.

¿Terminará la cuestion del *Alabama* con el veredicto del tribunal de arbitraje?

*
* *

El asunto del dia en Francia, casi el único interesante, no es otro sino las negociaciones entabladas por el gabinete de Versalles con el gobierno aleman para la evacuacion anticipada del territorio francés, por el ejército de ocupacion.

M. de Bismarck, que parecia vacilar entre una evacuacion rápida y una ocupacion prolongada, segun le preocupaban las noticias que se recibian de Francia con relacion á la idea de la *revancha*, se ha pronunciado, en fin, por el primero de estos dos puntos, y consiente en que las tropas alemanas de ocupacion se retiren á la vez de dos departamentos, por cada millar de la indemnizacion de guerra que Francia entregue á Alemania.

Además, parece que el gabinete de Versalles ha demandado el derecho de anticipar la evacuacion anticipando el pago, aunque se asegura que el de Berlin no ha contestado todavía.

Esto no ha pasado aún á ser un hecho oficial: afírmanlo rumores muy autorizados que tienen por fundamento cierta conferencia habida entre M. Thiers y M. de Arnim, embajador de Alemania, y hasta se dice que éste ha expresado bien públicamente su opinion de que no habrá dificultad alguna para la evacuacion anticipada de todos los departamentos ocupados, á excepcion de los dos últimos, desde el momento en que le consta que el príncipe de Bismarck ha conseguido, contra la opinion del partido militar, casi omnipotente en Berlin, que el soberano aleman la acepte igualmente en principio.

Aun la Francia abriga la esperanza de que la evacuacion se apresure, sustituyendo al pago en metálico ciertas garantías financieras.

Por ejemplo: propone entregar, en el espacio de un año, un millar y medio de la indemnizacion de guerra, mitad de lo que debe dar todavía; mas cree que ofreciendo garantías de pago para el millon y medio restante, podrá reclamar la evacuacion total inmediata, y obtenerla.

Por lo ménos, así se desprende de algunos artículos publicados en periódicos afectos al gabinete de Versalles, y en particular á M. Thiers.

Falta que esto sea un manojo de ilusiones, segun el dicho de un poeta.

*
* *

Resuelta ya la crísis ministerial, del mismo modo que indicábamos en la *Revista* del número anterior, el nuevo ministerio que presidia interinamente el general Córdova se presentó á los Cuerpos colegisladores para leer un real decreto suspendiendo las sesiones de Córtes, dándose el extraño caso de hallarse en los bancos de oposicion una mayoría numerosa y compacta, y en los ministeriales una minoría exígua, lo cual ciertamente podrá ser muy constitucional, pero tiene bien poco de parlamentario.

Los conservadores liberales, repuestos algun tanto de la sorpresa que les habia causado el llamamiento de los radicales al poder, reuniéronse á puerta cerrada en el salon de sesiones del Senado, y acordaron por unanimidad la publicacion de un *Acuerdo* de las mayorías que en ambas Cámaras apoyaban al gabinete anterior, en virtud del cual declaran éstas solemnemente que ofrecen tambien su apoyo al ministerio actual, ó á cualquiera otro que le sucediere en los consejos de la Corona, para resolver las cuestiones gravísimas de Hacienda, de reemplazo del ejército, y la económica de la isla de Cuba, las más urgentes de todas.

El citado acuerdo terminaba de este modo:

«Si el ministerio responsable no aceptase esta patriótica cooperacion, sabrá el país que la infraccion de las leyes será tanto más indisculpable, cuanto que es de todo punto innecesaria.»

Alúdese á la disolucion de las Córtes.

La red está hábilmente tendida; si no se disuelven las Córtes, el ministerio radical será derrotado por una gran mayoría, en cualquier votacion política que se provoque; si se disuelven, no podrá culparse á los conservadores liberales de haber hecho necesaria, con su intransigencia, una medida tan grave.

Ello es que el decreto de disolucion áun no ha aparecido.

Entre tanto, don Manuel Ruiz Zorrilla abandonó otra vez su retiro de Tablada, y vino á Madrid—cosa prevista—á encargarse de la presidencia del Consejo de ministros.

*
* *

La ocasion la pintan calva—dice un adagio español. Y la ocasion para ciertas manifestaciones se presentó en el momento en que fué llamado al poder el partido radical.

Los periódicos que representan la mayoría de las Córtes suspendidas, publicaron una carta política, un verdadero programa de gobierno, dirigido por el señor duque de Montpensier al señor marqués de Campo-Sagrado, y un manifiesto de los conservadores al país.

Lo particular del caso es que los partidarios de la solucion propuesta en aquella carta y en aquel manifiesto, declaran que la publicacion de estos dos documentos, que son auténticos, es debida á un abuso de confianza, y los diarios aludidos confiesan á una que los recibieron bajo sobre por el correo del interior, y ya impresos.

Los radicales consideran este acto como una amenaza; los moderados como una traicion.

Nosotros debemos limitarnos á exponer los hechos.

* *
*

Poco puede decirse, que no sepan ya nuestros lectores, de los espectáculos públicos donde se distrae el ánimo de los desdichados madrileños que sufren en esta corte todos los rigores de la atmósfera de fuego que nos rodea.

Anunciaremos, ántes de concluir, la próxima aparicion de un nuevo astro en el cielo del arte: la señorita doña Carina Mocoroa. Ha recibido su educacion musical completa en una academia de Madrid, y cantó, no hace muchas noches, en el teatro de Jovellanos, el acto cuarto de *Favorita* con el tenor Ugolinni, mereciendo nutridos aplausos del público inteligente que la escuchaba; ella aspira á mayores triunfos, á esos triunfos escénicos que dan á la frente del artista aureolas de gloria, y saldrá en breve para Italia, el paraíso del arte, con el objeto de perfeccionarse en el puro canto italiano—de que ya existen bien pocos intérpretes.

Y esa jóven cantante comprenderá que es de rigor *italianizar* su apellido para lograr ajuste en los teatros líricos de San Petersburgo, ó de Lóndres, ó de París.

¿Y la ópera española?

Duerme el sueño de la inocencia en las carpetas de los maestros compositores como Eslava, Arrieta, Barrera y otros.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

22 de Junio.

RECUERDOS DE PORTUGAL.

«A estas nobres villas submetidas
A junta tamben Mafra em pouco espaço,
E nas serras da Lua conhecidas
Subjuga á fria Cintra ó duro braço,
Cintra, onde as nasades escondidas
Nas fontes, vao fugindo ao doce laço,
Onde amor as enreda brandamente,
Nas aguas accedendo fogo ardente.»

(CAMOENS.—*Os Luisadas.*)

I.

España y Portugal constituyen la Península ibérica. Las costumbres, la lengua, la religion, la manera de ser de la familia, los derechos civiles y políticos de los naturales presentan en ambos países idénticos caractéres y tienen no pocos puntos de semejanza. Hasta en las variaciones del clima, en la riqueza del suelo y en las obras del arte se encuentra algo especial que les distingue de las demás naciones. A pesar de la identidad de origen, pocos pueblos habrá que hayan tenido ménos relaciones entre sí; y es que sus habitantes fomentan y conservan cierta indiferencia, que puede llamarse tradicional.

Los gobiernos han procurado, y hoy más que nunca procuran, estrechar los intereses comerciales, facilitando las transacciones mercantiles de ambos pueblos. El telégrafo y el ferro-carril hacen cada dia más fácil esta obra meritoria, y es de creer que llegue un momento, y quizá esté cercano, en que las tarifas postales, telegráficas, aduaneras, monetarias y del giro mútuo, se confundan entre sí.

Se observa desde los últimos años una afluencia mayor de españoles en territorio portugués; pudiendo asegurarse que en Lisboa llega á 40.000 el número de nuestros compatriotas, y excede de 20.000 en la comercial Oporto. Los libros de los escritores más conocidos entre nosotros, las publicaciones periódicas, y hasta las revistas de modas, circulan de mano en mano. Allí se respetan los nombres de los ingenios que ha producido la España contemporánea, y quizás algunos de ellos ignoren que sus producciones son leidas con avidez ó se representan en el teatro. Verdad es que nuestro representante en Lisboa, con esa prodigiosa actividad y esa ilustracion que amigos y adversarios le reconocen, ha trabajado con fé en esta empresa, si bien le secundaron en la obra literatos, artistas y hombres públicos de la nacion vecina (1).

Los portugueses tienen grande aficion á la lectura de nuestros libros, porque encuentran rica en vocablos y armoniosa en los períodos la lengua castellana; á la música popular que les recuerda los cantos de su tierra y las composiciones de sus más insignes vates; á las pinturas y grabados de nuestros artistas, que les presentan ante sus ojos sus propias costumbres y la reproduccion de grandiosos monumentos. Así es, que si nuestros compatriotas favoreciesen la publicacion gratuita de una selecta biblioteca con obras de escritores españoles, y subvencionaran en Lisboa y Oporto un teatro nacional, nuestro país seria conocido y apreciado de las clases populares. Solo conociéndose y apreciándose mútuamente, sin perder nada de su autonomía é independencia, podrán llegar á ser hermanos ambos pueblos.

Debemos acostumbrarnos á no esperarlo todo del Estado. Los hijos de España, que tanto quieren á su patria, pues nada hay más vivo que el sentimiento nacional hallándose en tierra extranjera, están en el caso de asociarse en beneficio suyo y en el de su país. Con la valiosa ofrenda del rico y la modesta suscricion del obrero podrian crearse algunas escuelas y hospitales, donde se admitiese á los pobres de ambos países, y se enseñara á los niños, en idioma español, los primeros conocimientos de la vida. De esta suerte acabarian de una vez y para siempre resistencias injustificadas y añejas preocupaciones.

II.

Así como los extranjeros al llegar á Madrid visitan el monasterio del Escorial ántes que las academias, museos, hospitales y edificios notables de la corte, así los que van á Lisboa se dirigen á Cintra, sin cuidarse de las bellezas artísticas que encierra la ciudad del Tajo.

La capital del vecino reino presenta un aspecto sorprendente por la multiplicidad de construcciones, que recuerdan todos los órdenes arquitectónicos, y por las sinuosidades del suelo, que hacen más variada la vista de la poblacion; pero el viajero encuentra mayores atractivos en la poética Cintra, que inspiró á Camoens sus versos más melodiosos, y hasta el tétrico lord Byron no pudo ser indiferente lanzando flores, si bien con espinas, sobre este nuevo paraíso.

A cinco leguas al Noroeste de Lisboa se halla Cintra, en terreno poco llano, pero apacible, y su romántica sierra, tan decantada por la belleza de sus bosques y la amenidad de su clima. Prolóngase ésta hasta el mar, donde termina en el cabo de Roca, y desde ella se descubre la embocadura del Tajo, bahía de Setubal y las islas de Berlangas y Peniche.

La comunicacion entre Cintra y Lisboa se resiente de la falta de un ferro-carril, siquiera fuese movido por fuerza animal. Sin embargo, son tantos los carruajes, ómnibus y diligencias que encuentra el forastero, que por una cantidad insignificante realiza un viaje de ida y vuelta, sobre todo en los meses de verano. En el resto del año es preferible un coche de alquiler durante un dia, que suele costar 4.000 reis (unos 84 reales próximamente), y en cuyo espacio de tiempo se examinan, aunque muy á la ligera, las preciosidades artísticas del castillo de la Peña y las bellezas naturales que esmaltan la sierra de Cintra.

Ante todo, el viajero, una vez instalado en el pueblo que está á la falda de la montaña, tiene que proveerse de uno ó más velocípedos del género *asinus*, si no quiere llegar rendido de fatiga al palacio y castillo del rey don Fernando. Desde la poblacion, que reune todos los encantos de la naturaleza y del arte por el inmenso número de casas de campo y de caprichosos jardines, hasta el castillo, modelo de arquitectura gótica, no hay otro camino que una pendiente en forma de caracol, muy pronunciada, accesible á los carruajes, pero que la prudencia aconseja no usar en aquel punto como medio de locomocion. Así es que se ve á los extranjeros y á los hijos del país, sea cual fuere su clase y categoría, en humildes cabalgaduras, llegando á constituir este detalle uno de los más divertidos del viaje. No deja de ser un poderoso auxilio para los naturales del pueblo, en su inmensa mayoría escasos de recursos, el de proporcionar los vehículos indispensables y los guías, que son su lógica consecuencia.

Más de una, y más de dos veces, el que estas líneas escribe encontró en la cuesta del castillo larga caravana de viajeros, *aristocráticamente* montados, unos en tierra por apresuramiento de los animales, y otros forcejeando por conservar la posicion vertical; y era de ver á corpulentos hijos de la altiva Albion pidiendo auxilio para atajar la marcha al humilde cuadrúpedo, que habia hecho todo lo posible por desasirse de su nuevo amo.

El convento (hoy palacio) y castillo de la Peña, debió construirse por los años 1503 al 1504 próximamente. La crónica refiere que don Juan de Castro, último virey de la India, fué propietario del terreno y sus edificaciones, que se convirtió más tarde en asilo de religiosos. Ahora pertenece, por compra hecha, á un particular, al padre del monarca lusitano. Segun nuestras noticias, aquella magnífica posesion figuraba en los inventarios de los bienes desamortizables cuando las asociaciones monásticas dejaron de tener existencia legal, y por consiguiente fué objeto de la venta en pública subasta. Un particular, como mejor postor, adquirió la propiedad; pero siéndole gravosa su administracion y no pudiendo conservarla como merece, hubo de traspasar el dominio al rey don Fernando, prévio el pago de una cantidad considerable.

Nuestros lectores saben que este príncipe es muy aficionado á los objetos de arte, y no les extrañará seguramente que haya dedicado sus vigilias y gran parte de su fortuna á la mejora y transformacion de un castillo feudal en el más admirable modelo de la arquitectura de la Edad Media. Cierto que aprovechó gran parte de las murallas, fosos y almenas que ántes existian; pero no lo es ménos que ha completado con nuevos trabajos un sistema de fortificacion de la época que representa. Los adornos del edificio, los detalles más insignificantes de la obra, hasta los muebles, guardan perfecta armonía, y al penetrar en aquel recinto recuerda la memoria las descripciones de antiguos escritores y los modelos que todavía existen en nuestro país. Las personas que han visitado la Alhambra de Granada encuentran algo parecido entre una y otra construccion.

Desde las torres del castillo, que parece esconderse entre las nubes, se descubre un extenso horizonte, y en dias claros se ve el Mar, Mafra, y algunas leguas de tierra. La dilatada vista del Océano no puede ser más imponente ni más conmovedora.

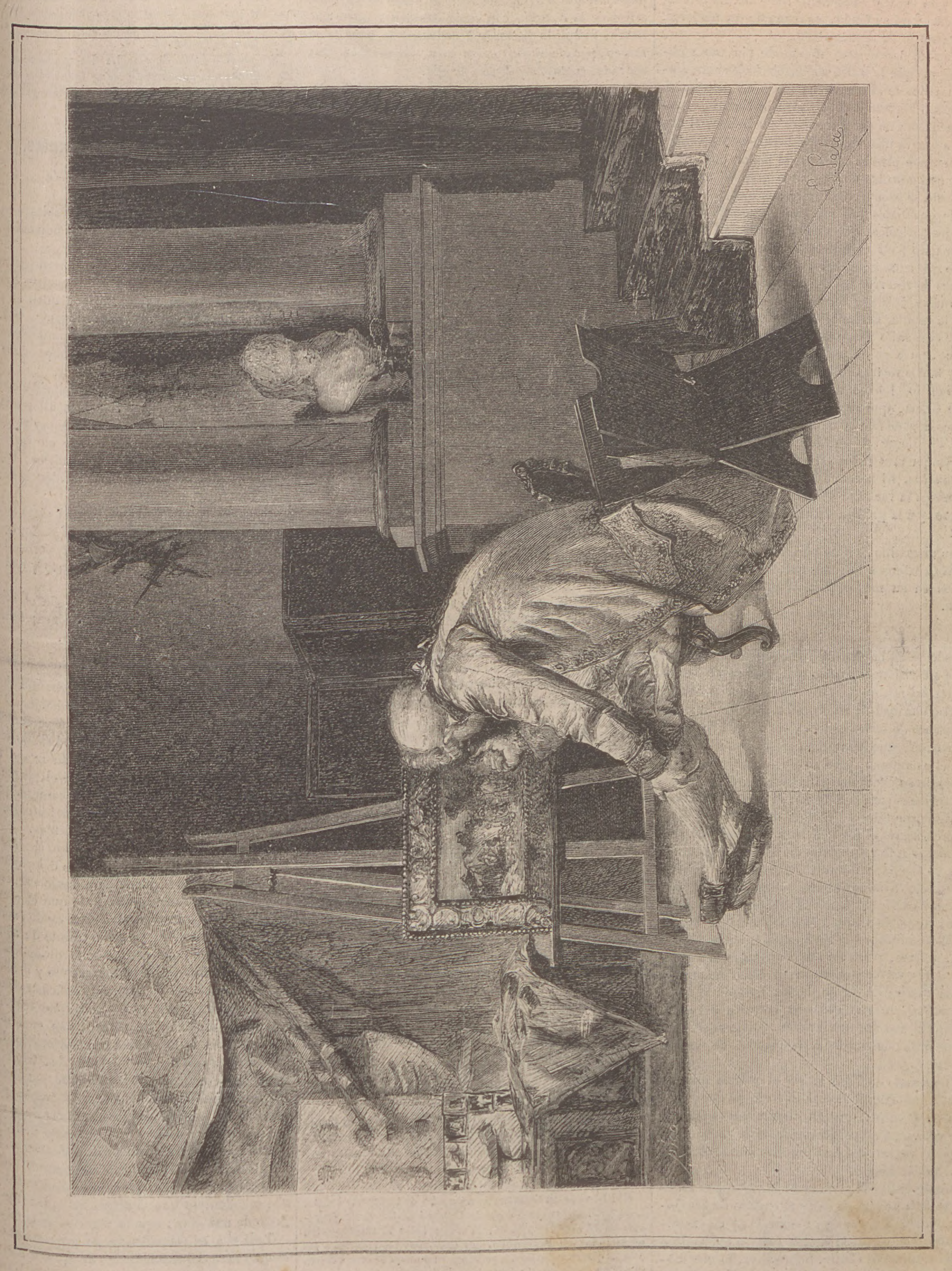
Entre las muchas bellezas que avaloran el castillo, se encuentra en primer término la capilla. El viajero se detiene ante el altar mayor, porque en él existen trabajos artísticos de gran valía, aparte de la significacion religiosa que inspira siempre la creencia católica; las esculturas de las efigies que allí se veneran tienen un mérito extraordinario; retratan á lo vivo el carácter, la humildad, hasta la fisonomía del que vive solo y exclusivamente para sus semejantes, y en dos

(1) En España era muy raro que se leyese un libro portugués, si se exceptúan algunas personas, como los señores Romero Ortiz, Valera, Barrantes, Martinez (don Joaquin Benigno), Balaguer, Amador, Moreno Nieto, García Barzanallana (don José), Calvo Asensio, Castelar, Campoamor, y Fernandez de los Rios, aficionados como pocos al estudio de aquella literatura. En Portugal no eran mucho más conocidos nuestros libros. Gracias ahora al empeño de hombres ilustrados de ambos países, nuestras relaciones literarias con aquel reino se han estrechado y prometen ser fecundas. Para dar una idea de esto, bastará decir que las corporaciones científicas de España han enviado á las de Portugal en el espacio de dos años 6.820 volúmenes, y las de Portugal han enviado en cambio á las de España 7.012. Consta además que en el comercio de libros de Portugal ha crecido mucho el pedido de obras españolas.

En Lisboa se han establecido tres cátedras de lengua castellana, y áun se va á establecer otra.



BELLAS ARTES.—«¿Volverá?» (pág. 379).



BELLAS ARTES.—«El aficionado á pequeñeces», cuadro del Sr. Sala, dibujo del mismo (pág. 383).

ornacinas laterales se ve la *Pasion y muerte de Jesucristo*, trabajo delicadísimo como ejecutado sobre mármol y en espacio sumamente reducido. La capilla, en su forma y en su fondo, es digna de un monarca, y pudiéramos decir de un artista.

El palacio conserva gran número de pinturas y objetos antiguos que le hacen codiciable á ojos extranjeros. El hombre de ciencia tiene allí á su disposicion una selecta biblioteca de útil y variada lectura; el escultor encuentra no pocos modelos que imitar; el naturalista observa una vegetacion lozana y una verdadera riqueza en plantas exóticas; el pintor puede reproducir en lienzo las obras de los grandes artistas; al arquitecto se le presentan ante sus ojos construcciones de envidiable gallardía, y el que solo vive de los trabajos agrícolas, que vaya á la posesion del rey don Fernando para examinar las máquinas, artefactos, saltos de agua y procedimientos de cultivo.

Despues de recorrer las habitaciones de palacio, el viajero vuelve á la plataforma, que se halla á la entrada de la capilla. El punto de vista que en aquel sitio ofrece el castillo y cuanto le rodea, es de lo más pintoresco, pues se encuentra á una altura de novecientos y tantos metros sobre el nivel del mar. Desde allí se ve en lo alto del monte la estátua colosal de Vasco de Gama, que se reproduce en miniatura en uno de los cristales de la capilla.

Antes de llegar al pueblo, el viajero encuentra abiertas las puertas de los parques, bosques, jardines é invernaderos. El botánico más exigente, tiene que rendir culto á la variedad de familias y especies que allí existen, y á la pródiga naturaleza que las cobija en su seno.

Rodean al castillo, en un perímetro de dos leguas castellanas, extensos terrenos cultivables, hallándose destinados en su mayor parte á prados, huertas y alamedas.

III.

Instalado ya en la poblacion, no debe abandonarla el viajero sin visitar el palacio real, que se encuentra en la plaza del mismo nombre. Es un edificio notable por la irregularidad de su arquitectura, por sus elevadas almenas de forma cónica y por la belleza de su ornamentacion, que recuerdan gusto puro arábigo. Todo en él es antiguo, pero airoso; y aunque las construcciones de su época están fortificadas con grandes fosos y torreones para la defensa, el palacio fué hecho para la vida campestre y deliciosa de familia.

Mandó edificarlo el rey don Juan I, y los sucesores de este monarca le reformaron en alto grado, sin que perdiera su carácter primitivo. Parece que existian ántes de su construccion algunas obras de los moros, y segun un escritor portugués, fué la pequeña Alhambra de los reyes de Lisboa. Mas sea de esto lo que quiera, es indudable que su fundacion se remonta á tiempos antiguos, y hasta pudiera atribuirse á la época en que los sarracenos ocuparon como señores la Península ibérica. A pesar de los tiempos y de la transformacion, todavía conserva vestigios del gusto que dominaba á la arquitectura de aquella edad. Actualmente está destinado á residencia de verano de SS. MM.

En el terremoto de 1795 sufrió el palacio grandes deterioros, que fueron reparados en lo posible por el marqués de Pombal. Hay en él una particularidad digna de notarse. Fué prision de Alfonso VI, y existe en la capilla, encima del coro, el sitio donde oia misa sin ser visto del pueblo.

Despues de visitar la morada de los reyes, el viajero tiene todavía tiempo de subir al castillo de los moros, que pertenece al rey don Fernando, y de examinar las preciosas casas de campo que se encuentran dentro del término de Cintra. Sobre todo, lo que merece la atencion más diligente y un verdadero estudio, es la de Mr. Kook, uno de los fabricantes más conocidos en Inglaterra, y cuya aficion á las artes es digna del mayor elogio. No hace seis años que ha terminado su casa, con honores de palacio, y hoy es el depósito particular más completo de objetos antiguos y modernos, tanto científicos como industriales. Seis millones de libras esterlinas aplicados á la adquisicion de cuanto pueda ser útil ó agradable, bajo el punto de vista del arte y de la ciencia, con sabia eleccion y gusto delicado, fueron lo bastante á construir la base de su museo, porque museo es su casa, sus muebles, sus adornos, cuanto hay dentro de ella.

Para penetrar en aquel recinto, se exige la cualidad de extranjero. Así es que los españoles están comprendidos en la franquicia concedida por Mr. Kook.

Despues de examinar, aunque ligeramente, las bellezas artísticas y naturales de Cintra, el viajero tiene á su disposicion durante el verano seis ú ocho *ómnibus* que le conducen á Lisboa en las últimas horas de la tarde (1).

Y ántes de llegar á la capital, todavía puede ver en el camino las magníficas obras ejecutadas para la conduccion de aguas, y el sin número de casas de campo que rodean á Lisboa.

Parécenos que en tan breve periodo de tiempo, desde las siete de la mañana hasta igual hora de la tarde, no es posible encontrar un espectáculo que más halague á la inteligencia. Además, el viaje es cómodo, el gasto reducido, la impresion agradable. Aunque uno sea indiferente, que no puede serlo, á las obras de los hombres, que suponen grandes trabajos é inmensos tesoros, al ménos rindamos culto á los principios de la naturaleza, cuando ésta se presenta en todo su esplendor.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

MANIFESTACION RADICAL.

En la tarde del viernes 14 del actual tuvo lugar en esta corte una manifestacion popular, significando la satisfaccion con que cierta parte del pueblo madrileño recibió la noticia de haber sido llamado al frente de los asuntos públicos el partido radical, y á la presidencia del Consejo de ministros el Excmo. señor don Manuel Ruiz Zorrilla, jefe civil del mismo partido, y quien pocos dias ántes, como ya hemos dicho en la *Revista general* de uno de los números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, se habia retirado á sus posesiones de Tablada.

A las cinco de la tarde próximamente comenzaron á reunirse los manifestantes en el espacioso salon del Prado, poniéndose á las seis en movimiento, precedidos de un estandarte morado con el lema «¡Viva el ministerio radical!» llevando al lado dos banderas con estos lemas: «¡Viva el ministerio de las economías! ¡Viva el ministerio de la moralidad!»

En el centro iba otro estandarte de lienzo blanco con grandes letras negras, en que se expresaba el siguiente deseo: «¡Que venga Zorrilla!»

La manifestacion se dirigió por las calles de Alcalá, Puerta del Sol, Arenal y plaza de Oriente.

Al llegar á este punto pasó por frente á palacio, y fué á disolverse á la plaza de la Villa, donde algunos hombres políticos, pertenecientes al mismo partido, pronunciaron discursos alusivos al acto que se celebraba.

En la carrera, así como en la plaza de Oriente, se oyeron vivas á la libertad, á la soberanía nacional, al rey y al ministerio radical.

Una banda de música iba delante de la manifestacion ejecutando aires nacionales.

La concurrencia fué numerosa y el órden perfecto, quedando desmentidos ciertos rumores alarmantes, que habian circulado, de públicos trastornos.

No debemos omitir que el mismo dia en que la manifestacion se celebraba, el señor senador Montejo y Robledo, ex-ministro de Fomento, leyó en la alta cámara una órden-circular que el Excmo. señor Alcalde popular de Madrid, jefe de la fuerza ciudadana, habia dirigido á los comandantes de los batallones de voluntarios, disponiendo que los individuos á sus órdenes asistiesen en tràje de paisano, al punto de la reunion, para aumentar el número de los manifestantes.

En nuestro deseo de que LA ILUSTRACION registre en sus páginas una memoria de los principales acontecimientos contemporáneos, publicamos el primer grabado de las páginas 376 y 377.

PLAGIOS Y COINCIDENCIAS.

(MOSÁICO LITERARIO.)

I.

Entre el plagio y lo que yo me complazco en llamar «coincidencia literaria,» existe una notabilísima diferencia.

Hay persona que llama plagio á las situaciones dramáticas que recuerdan otras; á las composiciones que con otras coincidan en algo; á los títulos de producciones literarias que algunos semejantes traigan á la memoria; á los versos y cantares asimilables á cantares y versos de distinto autor; á cualquier asunto, en fin, que en otro análogo haga pensar.

Pero como entre el plagio y la coincidencia de pensamiento median, repito, notables diferencias, conveniente me parece fijarlas y determinarlas aquí.

El plagio se divide y subdivide en varias clases, como sucede con la coincidencia misma: hay plagio *grosero* y plagio *delicado;* la coincidencia se clasifica en *intencional* y *casual*.

Estas divisiones admiten cada una otras subdivisiones entre sí: de buen gusto ó de mal gusto, ó sean plagios ó coincidencias oportunas ó inoportunas. Excusado creo indicar qué es de mal gusto y qué lo es de bueno.

El del lector aplicará por sí propio el correspondiente á cada caso en las subdivisiones; señalaremos únicamente la primera clasificacion.

II.

Plagio *grosero* es aquel en que el autor de la obra ha utilizado ajeno pensamiento, revistiéndole con detalles propios de su ingenio, y áun á veces del de diferente escritor, anunciando y publicando el trabajo así elaborado como producto del autor del remedo: plagio *delicado* se llama al en que el plagiario tiene la ingenuidad y la franqueza de confesar paladinamente lo que en sus creaciones intelectuales incluye como fruto de diferentes entendimientos.

Pasemos á las coincidencias. Lo es *intencional* cuando un autor intercala ó cita en determinada obra un episodio, un incidente, un rasgo característico, un concepto, un verso, una frase que claramente se ve que aquél ha interpuesto de un modo expreso entre las suyas propias, ya como tributo de admiracion ó afecto al autor del pensamiento dramático, lírico, poético ó cómico que se ha hermanado y ligado al trabajo en que se incluye, ya para confirmar con opinion de extraños la de uno propio, ora como recuerdo consagrado á un autor de mérito, ora cual medio de amplificar un fruto intelectual embrionario. La coincidencia *casual* resulta de la doble, triple y hasta múltiple homogeneidad ó igualdad de pensamiento en que incurren diferentes autores, ignorantes por completo de esa uniformidad de ideas: propia y estrañas.

Aun pudiera decirse que el plagio delicado es la misma coincidencia intencional, ó vice-versa. Yo prefiero las cuatro clasificaciones mencionadas, porque la coincidencia intencional se contrae á menores proporciones imitativas que el plagio delicado: éste al conjunto de una obra: aquella á partes de la misma.

Toda cita es coincidencia de pensamiento cuando éste no nace del conocimiento de aquella. El deslindar esto solo podria hacerse con ayuda de la buena fé de los autores. Respecto de algunas coincidencias, no hay necesidad más que del estudio para determinar lo intencional ó casual de cada caso.

III.

Emitir ideas, y cuando con hechos concretos pue-

(1) El viaje en *ómnibus* es un medio de transporte barato. Cuesta el billete personal desde Lisboa á Cintra, haciendo escala en *Alto da Porcalhota*, 20 reales. Estos carruajes parten de la Plaza del Pelourinho. Sin embargo, las familias ó los amigos que excedan de dos personas y no pasen de cinco, deben elegir un coche de alquiler, ajustándolo ántes, condicion que la prudencia aconseja usar á todo extranjero que visite la capital del reino lusitano, sobre todo con los conductores de carruajes.

Conviene advertir á nuestros lectores que la moneda española se admite en pago de toda clase de transacciones, y el tipo oficial del cambio es 940 reis por cada duro español; pero los particulares no llegan más allá de 930, ó á lo sumo 935.

dan confirmarse, citar y enumerar éstos es el medio mejor de hacer resaltar la bondad y exactitud de las mismas.

Quien quiera que á estudios literarios se dedique con alguna preferencia ó siquiera atencion, habrá observado con cuánta frecuencia la lectura de una comedia recuerda otra; cómo un asunto, un detalle, un verso, un pensamiento, pone en la memoria otro parecido.

Dramas, sainetes, novelas, cuentos, artículos de costumbres, poesías enteras, versos sueltos, fábulas, epigramas, refranes, modismos y locuciones vulgares, nos recuerdan á cada momento otras locuciones, otras poesías, otros artículos, otros dramas más ó ménos semejantes. Todo ello no es sino efecto del mismo plagio ó de la misma coincidencia.

Es más; á veces el drama hace pensar en la novela, el cuento en la comedia, el verso en el artículo, la poesía en el refran, y así por el mismo órden, unos por otros, cualquier trabajo literario recuerda los que en algo se le semejen, áun siendo frecuentemente no ya literario solo, sino es tambien propio de distinto ramo del saber humano, que tambien en ciencias, armas y artes existen coincidencias y plagios, los cuales por referirse estos ligeros apuntes únicamente á las letras no citaré tambien. Quizá lo haga algun dia.

De antiguo, de muy antiguo, parten aquellas y aquellos, y su campo de accion por la redondez de la tierra ha sido tal, que un estudio detenido de los preceptos bíblicos primero, y despues de las producciones de los clásicos latinos y griegos, de las de escritores de la Edad Media y del dia, nacionales y extranjeros, ya ingleses, ya alemanes, ya italianos, ya franceses y portugueses y árabes y hebreos, nos suministraria vasto arsenal de textos que confirmara mis aserciones.

Ni á la publicacion á que este escrito se halla destinado permite gran variedad de citas, ni para ellas he hecho trabajo de preparacion alguno: son las siguientes, la reunion de aquellas que á mi propósito cuadrando vienen á la memoria en la presente ocasion, y que citaré con la coordinacion misma en que se ocurran á mi mente.

IV.

¿Quién no conoce aquellos versos de Lope de Vega tan repetidos por los que escribimos para el público, que dicen:

« El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.» (1)

Pues bien, en *La pícara Justina*, novela compuesta por el licenciado Francisco Lopez de Ubeda, segun unos, y segun otros por fray Andrés Perez, leonés, dominico y autor de diferentes libros más, se dice:

« Que con los discretos hablo bien, y con los necios hablo en necio, para que me entiendan...»

La palabra necio me recuerda otros dos casos que pueden parecer contraposicion, y sin embargo coincidencia tambien.

Cervántes hace exclamar al canónigo del *Quijote*: «que vale más ser loado de los pocos sabios, que vitoreado de los muchos necios;» y despues Iriarte termina una de sus fábulas así:

« si el sabio no aprueba malo,
si el necio aplaude peor. »

Véase cómo los cuatro, Lope y fray Andrés Perez por un lado, y Cervántes é Iriarte por otro, han venido á coincidir en el fondo de cuatro textos, en que el talento debe ser siempre honrado por el genio.

Nombrar la honra sugiéreme otro ejemplo de coincidencia: en cierta leyenda heráldica se estampa lo que sigue:

« Da la vida por la onra y la onra por el alma. »

¿No es el mismo pensamiento el que dicta Calderon en *El alcalde de Zalamea*, diciendo:

« Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma solo es de Dios. »

La situacion de dicha gran comedia calderoniana, en que el hijo digno y noble del alcalde Pedro Crespo se parte con las tropas del capitan don Lope de Figueroa, y la familia del bisoño le ve alejarse por lo blanco del camino á la luz de la pálida luna, es escena que el espectador que la conozca ha de recordar siempre que vea el final del primer acto del buen drama de Perez Echevarría *Las Quintas*, cuando, en un tanto parecidas circunstancias, Julian marcha á servir al rey.

Pocos plagios y pocas coincidencias habrá tan frecuentes como de situaciones dramáticas: basta por eso la citada como comprobacion de que en todas partes se hallan, ó como suele decirse:

« En todas partes cuecen habas,
y en la mia á calderadas. »

Proverbio ó refran que viene de molde para intercalar texto italiano, justificando con él la coincidencia que apunté de nacionales y extranjeros:

« *tutto il mondo é fatto come la casa nostra.* »

« El hábito no hace al monje, »

. . . .

« Debajo de una mala capa hay un buen bebedor, »

. . . .

y

« Las apariencias engañan, »

¿no expresan ideas muy semejantes cada uno de dichos adagios?

Los refranes sirven continuamente para títulos de obras dramáticas, para artículos literarios, denominacion de libros y áun de poesías. Uno solo de aquellos da titulacion á más de un trabajo, y todo esto no es ménos que coincidir en pensamiento ya creando, y esa es la coincidencia, ya adoptando, que tambien es coincidir en adoptar.

Cuando Alarcon en sus *Poesías sérias y humorísticas* dice:

« ¿Y que haya un lirio más, qué importa al mundo? »

no plagia ó coincide *intencionalmente* con Espronceda al final de su canto III de *El Diablo mundo*; en

« Truéquese en risa mi dolor profundo;
« ¿Que haya un cadáver más, qué importa al mundo?»

lo mismo que el señor Campoamor, en el poema *La novia y el nido*, coincide con fray Luis de Leon, que dijo:

« Qué descansada vida
La del que huye el mundanal rüido
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido,»

escribiendo ahora el académico de la Española:

« ¿Para qué habrán servido
Los nidos todos que en el mundo han sido? »

Recuerdos como los citados, intencionales seguramente, podrian apuntarse multitud de ellos: mas los expuestos en verso, y el siguiente en prosa y verso, serán suficientes para mi objeto:

« Más dura que el mármol á sus quejas. »

era una dama, y éstas partian de su amante. Así se expresa el señor Fernandez-Guerra hablando de una comedia de Ruiz de Alarcon.

Garcilaso dejó escrito en su Égloga I, poniéndolo en boca del pastor Salicio:

« Ó más dura que mármol á mis quexas.»

Al mismo autor pertenece este terceto:

«En medio del invierno está templada
El agua dulce desta clara fuente,
Y en el verano más que nieve helada » (1)

Y el segundo verso hace recordar el de Petrarca á la fuente de Valclusa, pátria de su queridísima Laura:

«*Chiare, fresche é dolce acque.*»

y este otro de Voltaire:

«*Claire fontaine, onde aimable, onde pure.*» (1)

La edicion de las obras que tengo á la mano del célebre egloguista comprende várias notas, en las que se van detallando los versos en que el vate bucólico imitó ó copió, ó como yo digo, coincidió con pensamientos é imágenes de Virgilio, Ovidio, Tíbulo, Horacio, Sanázaro, Teócrito, Propercio y algunos otros clásicos primitivos.

Unas ciertamente que serian inspiradas por obras del autor de la *Eneida* y de las *Geórgicas*, ó por las del que escribió las *Transformaciones*, ó por el elegiaco vate, ó por el modelo epistolario, ó cualquiera otro de los escritores ántes mencionados.

Pero muchas serian coincidencias, como hay motivo para creerlo, de innúmero de casos de algunas que por su carácter privado no puedo citar aquí; aunque yo aseguro que existen. Títulos de obras, composiciones y asuntos de otras, prosa y versos, inédito todo, conozco yo, por tener á bien los autores leerme sus trabajos literarios y consultar mi opinion humildísima sobre los mismos, que me autorizan á proclamar en alta voz que existen «coincidencias literarias,» porque de buena fé me aseguraban aquellos no conocer producciones á las que yo sacaba de las de éstos analogías, parecidos y semejanzas.

Y esto en todos géneros, cuentos, fábulas, cantares.

Prescindiendo de lo privado y aludiendo á lo de dominio público, citaré dos casos.

La conocidísima fábula de Samaniego *La cigarra y la hormiga*, halla su similar en título, asunto capital y terminacion con otra del doctor don Antonio Mira de Amescua.

Termina la de aquel fabulista así:

«¡ Hola ! ¿ Con que cantabas
Cuando yo andaba al remo?
Pues ahora que yo como,
Baila, pese á tu cuerpo. »

Y hé aquí la conclusion de la del arcediano de Guadix:

« Pues cantaste en el verano,
Danza, hermana, en el invierno.»

Cómo en cantares coinciden tambien autores diferentes, se tendrá leyendo los que siguen, bellísimos por cierto, y que han publicado en 1871, poetas que ni se conocen, ni se tratan, ni tenian noticia alguna de sus respectivas composiciones:

De Augusto Ferran, en su libro *La Pereza:*

«Por la noche pienso en tí,
Y en tí pienso á todas horas;
Y mientras tanto yo viva,
Vivirá en mí tu memoria.»

Del jóven don Tomás Senderos: — *Versos*, librito microscópico.

«¿Quieres saber cómo pasa
Todo el dia para mí?
La mitad, en tí pensando,
Y la otra, pensando en tí.»

El mencionar cantares me trae á la memoria que en una *marza*, cancion montañesa (2), se dice:

« Dama, si quereis amor, amad.»

Pensamiento es éste que el autor del libro de donde la copio, le compara con el de Séneca:

«*Si vis amari, ama.*»

Para resolver si *El Cura de Aldea*, drama del señor Perez Escrich, y *La Oracion de la tarde*, de don Luis Mariano de Larra, eran plagio una obra de otra, ó meramente coincidencia, se celebró años há una re-

---

(1) En alguna parte he leido yo en lugar de « paga » poner « quiere ;» pero en la nota 305 de las del libro *Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza*, por don Luis Fernandez-Guerra, se asegura que Lope dijo:

« Porque como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto. »

(1) Un comentador del poeta toledano, fundado en el testimonio de Tamayo de Vargas, asegurá que la composicion se refiere á la fuente sita en la casa del autor, y conocida en Batres por Fuente de Garcilaso.

(1) Buttura cita la composicion de Voltaire como inspirada por otra de Petrarca.

(2) Véase la descripcion que de las *marzas* hace el erudito escritor, conocido por JUAN GARCÍA, en su libro *Costas y montañas*. Páginas 506 y siguientes.

union, en la que, si no me engaño, se decidió lo segundo.

¿Ante tal prueba, hacen falta más?

Diré, sin embargo, que como hay coincidencias buenas y malas, hay quien coincide intencionalmente con Lope de Vega Carpio, parodiando su

«En una de fregar cayó caldera;
Trasposicion se llama esta figura.»

Don Pedro Antonio de Alarcon, muy dado al parecer á intercalaciones de ajenos versos (1), hablando de las granadinas, dice:

«Las de ojos negros y gentil cintura
Te recomiendo yo, pálidas diosas;
(Trasposicion se llama esta figura.)»

No tengo que decir á qué gusto pertenece copiar ó imitar ciertos errores. Es verdad que dice el refran, y la linda comedia de don Fernando Martinez Pedrosa, mi particular amigo:

«De gustos no hay nada escrito.» (2)

De cuyo precepto existe además esta otra locucion francesa:

«*On ne doit pas disputer des goûts.*»

Igual nacionalidad tiene la siguiente composicion de Malherbe:

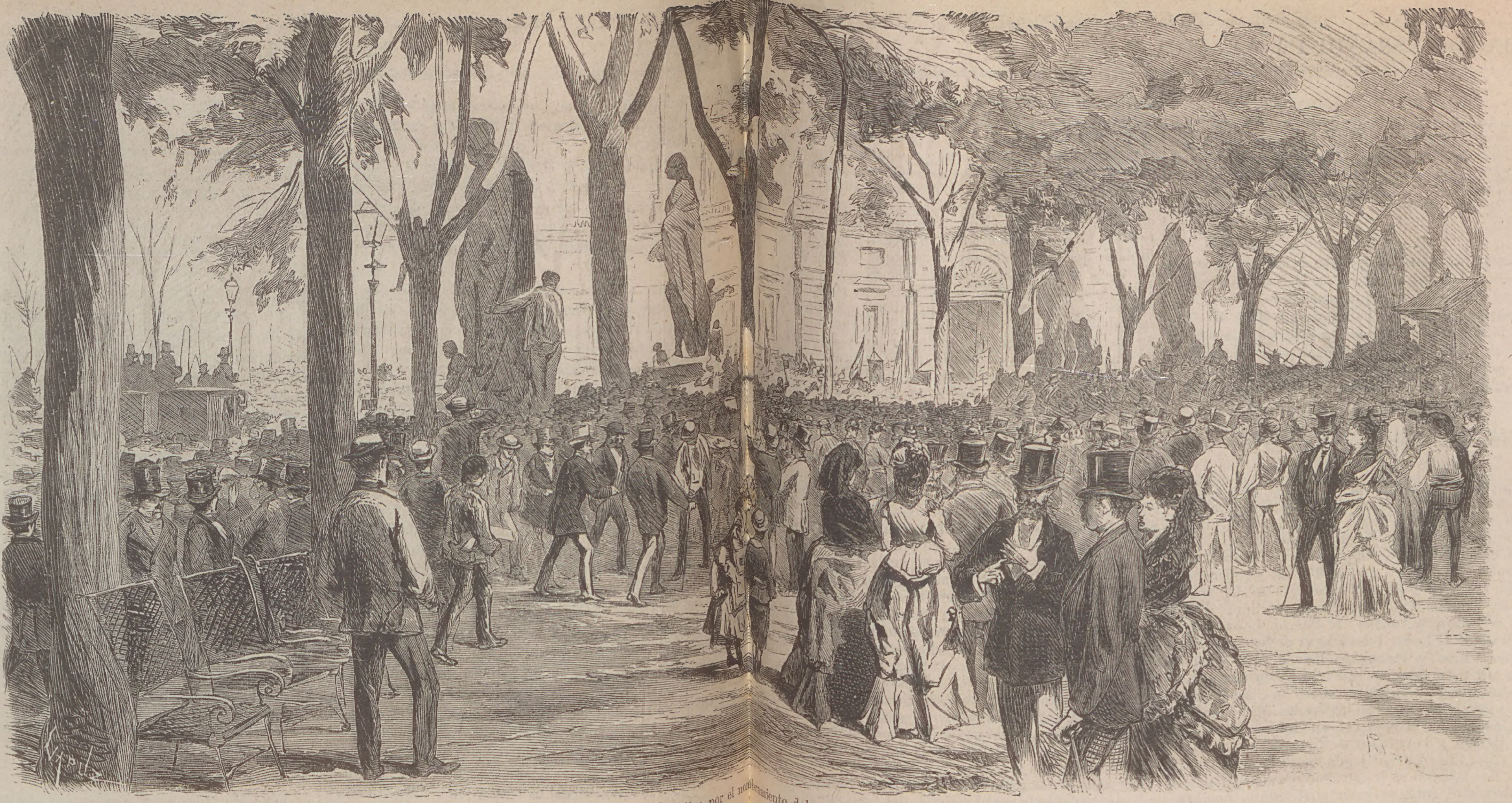
«*Elle était de cet monde, ou les plus belles choses*
Ont le pire destin,
Et rose elle á vecu ce que vivent les roses,
L'espace d'un matin.»

Aquí hay dos coincidencias: una donde se habla del destino de las cosas, con Petrarca, quien en el soneto c.c.x del libro *In vita di M. Laura*, exclamaba:

«*Cosa bella mortal passa é non dura;*»

(1) Véanse sus *Poesías sérias y humorísticas.*

(2) Otros escriben: «Sobre gustos no hay nada escrito.» Algunos suprimen el adverbio «nada.»



MADRID.—Manifestacion pública por el nombramiento del ministerio radical (pág. 374)

la segunda con Rioja, el cual en la silba á la rosa dejó dicho:

«Pura, encendida rosa,
Émula de la llama
Que sale con el dia,
¿Cómo naces tan llena de alegría,
Si sabes que la edad que te dá el cielo
Es apenas un breve y veloz vuelo?»

El mismo escritor y Jorge Manrique, y áun Góngora, ofrecen punto de exámen en el presente artículo.

El racionero cordobés, culterano y punzante poeta, escribia:

«Arroyo, ¿en qué ha de parar
Tanto arribar y subir,
Tú, por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?»

¿Halla analogías, el lector, en esa pintura de en lo que pára la vida, con el decir del vate sevillano:

«Como los rios en veloz corrida
Se llevan á la mar, tal soy llevado
A último suspiro de mi vida?»

Yo sí, y las anteriores citas no se dirá que difieren del pensamiento dominante en la composicion conocidísima de Jorge Manrique, en que, segun él, señoríos y rios y todo, irá: «á se acabar.»

Y es cierto; todo en el mundo acaba y muere igualándolo la muerte: hasta los enemigos son perdonados entónces:

«Que más allá de la muerte
No hay venganzas ni rencores,»

como ha dicho Larra (don Luis Mariano); y ya ántes Quintana expresó la idea del perdon de ofensas, consignando que:

«La muerte de un contrario valeroso,
Solamente el que es vil la solemniza.»

V.

Creo que el haber escrito ahora aquí «la muerte,» me pone en afan de ir matando mi entusiasmo por aglomerar citas.

MADRID.—El ministerio de la Guerra. Vista panorámica de las nuevas obras (pág. 378)

Página en blanco insertada para asegurar la posición correcta de las páginas

Aun me quedan frescas y bullentes en la memoria otras cuantas coincidencias de Descartes con Aristóteles, de Shakespeare con Sóphocles, Villamediana con Cervantes, Rojas Zorrilla con Ruiz de Alarcon, Hurtado con Moratin, Castro y Serrano con Victor Hugo, Ruiz Aguilera con Florentino Sanz, y otras varias que no cito en obsequio de la brevedad; y para terminar de una vez el presente artículo, donde todavía hallaria el lector «plagios ó coincidencias,» si señalase más símiles entre el Dante y Calderon, y Petrarca y Balbuena, Campoamor, Escalante, Eguilaz, Ochoa y otros escritores de diferentes países y naciones y distintos tiempos y edades, que acabaran de completar este cuadro, verdadero *mosáico literario*. Déjemoslo para mejor ocasion.

EDUARDO DE CORTÁZAR.

PALACIO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA.

Muchas son las obras modernas que embellecen el nuevo Madrid, y seguramente llama entre todas la atencion el suntuoso palacio de Buena-Vista, ministerio de la Guerra, asentado en la cumbre de un pequeño cerro, en el centro de un hermoso y florido parque, rodeado de una bonita y sólida verja de hierro.

En diferentes ocasiones se habiá tratado de derribar el muro que de antiguo cerraba, por la calle de Alcalá, la posesion de Buena-Vista, no solamente con el objeto de hermosear aquel sitio, el más concurrido de la coronada villa, sino tambien para hacer valer, como suele decirse, el edificio; grandioso en su conjunto y proporciones, aunque no lo sea en sus detalles.

Ningun ministro, sin embargo, se atrevió á emprender la obra, hasta que el malgrado general don Juan Prim y Prats encomendó el trabajo á la comandancia de ingenieros de Madrid.

El coronel de este cuerpo, don José María Aparici, jefe de dicha comandancia, aceptó con gusto el encargo de su jefe, y en breve tiempo trazó varios proyectos, ciñéndose al terreno comprendido entre el palacio y el muro, pero respetando el edificio conocido con el nombre de Inspeccion de Milicias, donde á la sazon habitaba el general Serrano.

Pero cuando este edificio se incendió, como es sabido, el general Prim resolvió que fuese demolido, y entónces el citado señor coronel formuló un nuevo proyecto, que mereció la aprobacion del ministro y de la Junta facultativa del cuerpo de Ingenieros, y comenzaron inmediatamente las obras, el 21 de Marzo de 1870, por el derribo del edificio incendiado, y continuaron sin interrupcion hasta el punto en que hoy se encuentran, bajo la entendida direccion del autor del proyecto.

Dos pabellones laterales, un ancho parque y una gran verja rodeando éste, son las principales obras hasta hoy ejecutadas.

La línea de la verja y pabellones mide 130 metros, y las fachadas de éstos tienen 12 metros de línea: el inmediato á la fuente Cibeles está destinado para el servicio del ministerio, y el otro á cuerpo de guardia, y ambos tienen sótanos, para cuya cimentacion se han presentado dificultades, porque á la profundidad de 3 metros se encontró una capa de agua durmiente.

El zócalo de la verja y pabellones es de piedra berroqueña; las pilastras de la verja de piedra de Guadalise, y el resto de la cantería de los pabellones de piedra de Novelda. El trofeo de la puerta y candelabros son de bronce de cañones, y la verja y puerta de hierro forjado, que pesan en junto unos 32.000 kilógramos, habiendo sido construida en los talleres de don Tomás de Miguel, en los cuales tambien se ha fundido el trofeo y candelabros, debiendo advertirse que el modelo en yeso del trofeo ha sido hecho por el jóven escultor don Eugenio Duque.

Toda la cantería se ha labrado en los talleres de don José Abascal, y los detalles y plantacion del parque han sido ejecutados por el jardinero del duque de Alba, don Francisco Nuet.

La puerta principal del palacio se halla 12 ½ metros más alta que la acera de la calle de Alcalá, y á esta diferencia ha sido necesario subordinar el desarrollo de las rampas y caminos, así como á la falta de paralelismo entre la línea de la verja y la fachada del palacio, y falta de simetría de ambas líneas, con respecto al eje del edificio.

Las obras de fundicion se han hecho en la fábrica de don Guillermo Sanford, y las de carpintería en el taller de la obra.

El costo de todo ha sido, poco más ó ménos, el siguiente:

	Reales.
Colocacion del reloj	16.000
Plantacion del jardin y accesorios	178.000
Muros de terraplen	54.400
Movimientos de tierras y arreglo de terrenos, aceras, etc.	580.000
Verja principal	300 000
Pabellones	720.000
Verja de Recoletos	20.000
Trofeo y adornos	100.000
	1.968 400

No concluiremos esta breve reseña de las obras ejecutadas en el parque del ministerio de la Guerra, que hoy ofrece un bellísimo aspecto (del cual puede dar una idea exacta el segundo grabado de las páginas 376 y 377), sin llamar la atencion del actual ministro sobre la conveniencia de que dichas obras, suspendidas desde Noviembre último, se prosigan con actividad hasta su conclusion, que podrá realizarse ántes del próximo invierno.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

XI.

La imprenta de las ciudades á donde solian recurrir los autores extremeños á servirse, no ofrece ya por esa época ejemplos de un anónimo tan riguroso, tan *incunable*, como el que en esos libros se advierte. Desde 1477 venian los impresores de Sevilla dando sus nombres al público en el *Manual jurídico* de Montalvo (1) y en el *Sacramental* famoso del arcediano de Valderas (2). Eran Anton Martinez, Bartolomé de Segura y Alfonso del Puerto. Los extranjeros Paulo de Colonia, Juan Pegcer de Nuremberga, Meinardo Ungut y Estanislao Polono, que imprimieron allí poco despues, no solo daban sus nombres, sino que ponian sus escudos, que acaso eran ya como hoy las muestras de las tiendas. Más tardía la de Salamanca, no alardea con sus impresores Leonardo Aleman y Lope Sanz de Navarra, como atrás hemos visto, hasta 1496, dejando tomar la delantera á Toledo, tan rezagada en la introduccion del arte, donde ya diez años ántes se habia publicado el nombre de Juan Vazquez como impresor del *Confutatorium errorum*, y poco más tarde los de Juan Tellez y el aleman Pedro Hagembach. Igual acontece en Alcalá, donde tambien tarde, con respecto á otras ciudades, en 1502, aparece el citado Polono imprimiendo el *Vita Christi Cartuxano*, romanzado por Fr. Ambrosio Montesino para el uso de Isabel la Católica.

Estaba, pues, introducida esta moda, si la llamamos así, de ofrecer al público el nombre del impresor en los colofones ó advertencias finales de los libros, y por todo extremo generalizada en las imprentas donde pudieron estamparse el *Espejo de conciencia* y las *Constituciones de Badajoz*. El no seguirla en ellos, el apartarse de un uso ya comun y tan halagüeño para la vanidad de los pueblos y los individuos, hace sospechar que manejaban estos moldes extremeños artífices oscuros ó que por las condiciones especiales del país se recataban. Acaso desconocian ellos mismos los progresos que iba haciendo el arte en el resto de España. Era por otra parte honor insigne que un obispo de extraña diócesis y tan perspicuo y aristócrata como el hermano del famoso poeta Jorge Manrique, encargára un trabajo á un impresor para que renunciase á hacer pública esta deferencia, segun habrán observado los lectores en más de un libro de los que aquí se citan. ¡Qué diligente no anduvo Juan Vazquez el toledano, para advertir en el *Confutatorium errorum*, que don Pedro Ximenez era ya obispo de Badajoz cuando imprimia su obra! Ni faltan otro datos que apoyen este razonamiento. Si la tirada de ambos libros es muy buena, la composicion es por el contrario desmañada y torpe, y el establecimiento aparece pobrísimo de ciertos menesteres, como signos ortográficos y letras de adorno. Estas últimas, que eran todo el lujo de las imprentas de entónces, cotejadas entre sí, adviértese que forman dos juegos invariables, lo que unido á ser el primer renglon de las titulares del *Espejo* del mismo tipo que las *Constituciones*, dá del establecimiento una idea muy adecuada á la localidad. En este último libro, por ejemplo, en la foja del registro Aiij vuelto, empieza el capítulo 2.° con P, y en la siguiente Aiiij vuelto, empiezan con P tambien los capítulos 3.° y 4.° Pues agotadas las iniciales de adorno, en la tercera de estas letras se pone una p minúscula y de fundicion distinta, en todo el espacio que la de adorno debia de ocupar. Igual acontece con una q en el fólio 38 vuelto del *Espejo de conciencia*. Tocante á ortografía, con dos puntos, punto final, ménos dobles, calderones y calderillas, casi nunca bien colocadas, se despacha las más veces el impresor.

Continuando este breve cotejo de ambos libros, percíbense otras analogías no ménos singulares, que en aquellos primeros tiempos de la imprenta tan oscuros hacen veces de prueba plena. Así como por las letras de adorno, por la manera de colocar las signaturas, por el uso limitado de escasísimos signos ortográficos, en que eran muy pobres los establecimientos, y otras circunstancias análogas, suelen acercarse tanto los bibliófilos á la verdad en sus investigaciones, podemos nosotros establecer que el *Espejo de conciencia* y las *Constituciones de Badajoz* proceden de una misma mano. Ya se ha dicho que son las cabezas de los capítulos del primero del mismo tipo gótico que el texto del segundo, dato que pasa por irrecusable en este género de trabajos, y sólo como ejemplo citarémos, en gracia á la brevedad, la magnífica edicion incunable de Marcial, que ya sin discusion pasa entre los aficionados como de las prensas de Vindelin de Spira, por haberse descubierto en el *Boletin del bibliófilo*, série XI, número 2-308, que se hizo con los mismos tipos usados en 1477 por aquel impresor primitivo para su edicion del Dante.

Veamos el capítulo de las abreviaturas. Su desórden es siempre grande en aquellos tiempos en que la lengua andaba en mantillas y la gramática y la ortografía á medio formar; pero de ese desórden saca el bibliófilo, aunque con trabajo, algun vislumbre para su investigacion. En este punto erró absolutamente el señor Hidalgo, asegurando que el *Espejo de conciencia* escaseaba de abreviaturas, pues no conocemos impresion que las use en tanto número y tan significativas, como no sea la de las *Constituciones* sus hermanas. Con entera exactitud es imposible reproducir hoy párrafo alguno, que la imprenta carece de los signos indispensables para ello; pero en la siguiente copia, por cada letra que falta cuente el lector una abreviatura, que se distingue por un guion horizontal encima de la sílaba abreviada.

ESPEJO DE CONCIENCIA.

...puede acontecer que aql *(aquel)* al ql *(cual)* le es mdado *(mandado* por su supior *(superior)* q acepte algu oficio sieta *(sienta)* esi *(en sí)* algua *(alguna)* cosa por la ql no es lícito recibir la tal dinidad o oficio: mas si este tal ipedimieto *(impedimiento)* quitado y removido. Conviene a saber... qudo *(cuando)* Dios nro. señor mado *(mandó)* a Moyse q fuese a Farao *(Faraon)* q dexasse al pueblo. Respodio *(respondió)*

(f.° 15)

CONSTITUCIONES DE BADAJOZ.

Porq dsde *(desde,* el año de mil y.cccc.XIX años en tiepo del muy reuerendo señor do *(don)* fray Jua de Morales de buena meoria *(memoria)* nro *(nuestro)* atecessor fasta oy q so *(que son)* passados. lxxxj años q se celebro sinodo por el mes de setiebre en villanueua d barcarota villa dsta *(desta)* nra dioces *(d·ocesis)* nuca *(nunca,* otra se ha celebrado por ocupaciones y absecias *(ausencias)* de los perlados della.

(Rej-aij.)

En el carácter mismo de estas abreviaturas hallamos semejanzas indudables, que responden á un mismo sistema, y sabido es que cada impresor tenia el suyo propio, de manera que quien gastase paciencia en estudiar los libros incunables, podria aproximadamente averiguar la imprenta de donde salió cada uno de ellos. A mediados del siglo XVI nada significa ya la homogeneidad de las abreviaturas, porque más extendida la imprenta, y sobre todo la librería, el sistema de las abreviaturas iba ganando unidad y obedeciendo á reglas fijas; pero en los tiempos de que tratamos pueden sacarse de aquí datos muy fehacientes. La palabra *alma*, por ejemplo, no solia abreviarse, que apenas es susceptible de ello, y sin embargo, véase cómo se encuentra siempre:

... doña Juana de Cardenas sobre un libro que para salud de su aia *(alma)* le embió...

(Espejo, -a iij.)

... nos zelando la saluacion de las aias *(almas)*...

(Constit.-a iij.)

... por ser cosa tan necesaria i prouechosa á la salud de las aias...

(Idem, vto.)

---

(1) En una nota final importantísima, cuna ilustre de la hispalense imprenta. Dice así:

Si petis artifices primos quos hispalis
olim vidit et ingenio proprio
monstrante perito, tres fuerunt homines Martini Antonius atque de Portu Alphonsus Segura et Bartholomeus.
MCCCCLXXVII.

(Tipografía española, del P. Mendez.)

(2) No ménos curioso y significativo es el colofon de este libro:

«A gloria e honra de Dios todo poderoso Padre e Fijo e Spiritu Santo e suplemento de la inorancia de los presbiteros e curas de animas que por imposibilidad non pudieron alcanzar letras. A instancia e mandado del Reverendo in Christo Padre D. Pedro Fernandez de Solis, Obispo de las Iglesias de Cadis e Algecira, Provisor e Vicario General por el Reverendissimo in Christo Padre e muy excelente Sr. D. Pero Gonzales de Mendoza, cardenal de España, Arzobispo de Sevilla, obispo de Cigüenza En el dicho Arzobispado fué impressa esta obra en la dicha muy noble e muy leal cibdad de Sevilla por los diligentes e discretos Maestros *Anton Martines* e *Bartholome Segura* e *Alphonso del Puerto*. E acabose en primero dia del mes de Agosto. Año del nascimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo de mill e quatrocientos e setenta e siete años del pontificado del nuestro muy Santo Padre Sixto Papa quarto año sexto E del presulado del Reuerendissimo Sor. Cardenal Arzobispo susodicho año quarto.»

(Ibidem.)

Pues *prelado* no es tampoco palabra que suela abreviarse, y sin embargo véase cómo estos libros la ponen:

»el estado de los obispos y de »otros plados *(prelados)*	. . mucho cuidado i diligencia deuen tener los plados...
(fin del prólogo)	*(penult.ª foja)*

Caplo por capítulo, es abreviatura que tambien abunda, aunque solia ponerse cap. ó capit., y la palabra *Cristo* sin ch, rareza es que llama la atencion mucho. Por nuestra parte, confesamos que solo en las obras de Vasco Diaz Tanco la hemos visto.

Finalmente, aunque del desórden ortográfico poco ó nada se saca en limpio; porque es achaque comun á todos los libros de aquel tiempo, diremos que tambien se nota homogeneïdad bajo este aspecto entre uno y otro volúmen.

XII.

Los dos autores contaban como cosa corriente, llana y fácil la impresion de sus obras, aunque por desgracia no nos dan luz alguna sobre los medios ni el lugar donde la verificaron; pero este dato es importantísimo, porque prueba que la imprenta en Extremadura no se miraba como rara maravilla, ó cosa por lo ménos difícil de adquirir. Mucho más tarde veremos que se consideró así, habiendo autor que en su testamento encomendaba sus libros á extraños impresores.

El fraile de Guadalcanal, en su carta á doña Juana de Cárdenas, escribe á tal propósito unas palabras dignas de atencion:—«Vuestra señoría me rogó: y »mandó le escriuiesse un libro ó tratado para conso»lacion y alumbramiento de su conciencia: el qual »señora llena de tanta caridad con desseo de la gloria »de dios y saluacion de las ánimas: por su sangre ré»demidas: no solamente quiso su noble virtud sola del »gozar: mas dio dispusicion mandando a sus espen»sas *escreuir:* para que pueda *ser enmoldado:* por»que todos los que biuen si del quisieren se puedan »oprouechar...»

¿Dice con esto que doña Juana hizo la costa del libro, escribiendo á la poblacion donde estaba la imprenta, ó que costeó el trabajo del fraile y varias copias manustritas, como entónces se acostumbraba, en la mira ya de que llegasen á los brazos de la imprenta? Parécenos más verosímil la segunda hipótesis que la primera, porque el buen franciscano, que se deshace en elogios de doña Juana en ese lugar y en otros de su epístola, no hubiera colocado ésta en el segundo de su libro, anteponiendo la dedicatoria al obispo Manrique, de quien debia saber que era enemigo acérrimo de los Cárdenas; como que, peleando contra ellos por el maestrazgo de Santiago, habia muerto su padre don Rodrigo, y despues de haberle llorado en inmortales versos cayó tambien en los campos de la Mancha su hermano Jorge Manrique. No es, pues, verosímil que si la primera marquesa de Villanueva del Fresno hubiera costeado la impresion del *Espejo de conciencia*, colocáran los impresores y el autor su dedicatoria en lugar tan desairado, ni éste con tan oscuras frases explicase un hecho honroso y por demás peregrino todavía.

Parejas corren de oscuridad las palabras que se refieren á la impresion del libro de las *Constituciones*. »E mandamos, dice el obispo, á todos los beneficia»dos i clerigos i mayordomos de las fabricas de las »yglesias parroquiales assi de la cibdad de Badajoz »como de todo el dicho nuestro obispado que dentro »de treynta dias despues que estas nuestras CONS»TITUCIONES *fueren impressas de molde i fechos »libros* dellas i traidas á poder del mayordomo de la »fábrica de nuestra yglesia cathedral cada uno de los »sobredichos compre i tenga el dicho libro de las »constituciones...»

Aquí se habla de los moldes como cosa muy á la mano, lo que para mí no admite duda, como tampoco que la imprenta no se hallaba en la misma capital de la diócesis; pues la circunstancia de que los ejemplares habian de ser *traydos* á poder del mayordomo de la fábrica, robustece mi ya antigua sospecha de que la imprenta se hallaba en algun pueblo de la provincia. ¿Cuál pudo ser éste? Hé aquí un verdadero y curioso problema.

V. BARRANTES.

(Continuará.)

EN DEFENSA DE LA PATRIA.

La guerra franco-alemana, tan cruel para la Francia como gloriosa para la vencedora Alemania; con sus grandes escenas de desastres y de triunfos; con sus episodios de valor, de temeridad, de desesperacion; con esa larga serie de sucesos inauditos que se precipitan sin intervalo desde Sarrebruck y Forbach hasta la rendicion de París y el armisticio de Ferrières—está inspirando actualmente á los pintores más distinguidos de los dos Estados beligerantes, hermosos cuadros de sentimiento y de verdad histórica.

Ya se ofrecen dos magníficos lienzos, *Antes del combate* y *Despues del combate*, que han sido multiplicados prodigiosamente por la fotografía y el grabado; ya aparece *El último vivac*, que representa con todo el horror de la realidad un campo de batalla; ya un poético lienzo, *La hermana de la Cruz Roja*, que recuerda un hecho heróico inspirado por la caridad cristiana; ya tambien *El mensaje del moribundo*, donde un pobre soldado, herido de muerte, entrega á un compañero las prendas queridas de un amor infeliz, y el escapulario bendito que colocaron sobre su pecho maternales cuidados.

¿Volverá? es el título del bellísimo grabado que presentamos en la pág. 372, reproduccion exacta de un cuadro notable, lleno de poesía y de sentimiento, que acaba de ser expuesto al público en el estudio de uno de los pintores mejor reputados de París.

La escena es en la capital de Francia, cuando los cañones prusianos la encerraban en círculo de hierro.

Los guardias móviles, acaudillados por el general Trochu, marchan á la pelea, en una de aquellas salidas, tan sangrientas como inútiles para la salvacion de París, que no supieron dirigir los generales franceses, pero en las cuales se batieron como bravos veteranos los bisoños móviles.

Desde el fondo de un modesto gabinete, tres personas, animadas por sentimientos bien distintos, contemplan la salida de las tropas: una hermosa matrona, llena de santa resignacion, ruega á Dios por la Francia y por su esposo, que marcha al combate; una jóven doncella, ménos fuerte que su hermana, no puede contener las lágrimas, adivinando los peligros que va á correr el amado de su alma, que marcha tambien al lado de aquél; y una pequeña y juguetona niña, que no piensa en tales cosas, pero que oye los acordes de la música y la marcha acompasada de los soldados, pugna por asomarse á la ventana y ver lo que ocurre en la calle.

Es un bello cuadro, bien concebido y de correcto dibujo, que honra á su autor, y debe sentirse que no haya sido concluido á tiempo para figurar en la actual Exposicion artística de París, donde hubiera ocupado seguramente uno de los sitios más señalados.

SÓCRATES.

Verdad que á otra verdad contradijera
No fuera la verdad, y es cosa clara
Que la verdad verdad acreditara
A su rival osada de quimera.
Si el mundo, empero, en su moral carrera
Siguiera á la aparente, cierto errara;
A la evidente es justo que adorara,
O entre una y otra inerte pereciera.
El orbe en la unidad de su hermosura
No puede ser efecto de las dos;
Una es su causa; el Sér cuya es hechura.
Multiplicad cuanto os agrade á vos
Ídolos ó mentiras de escultura;
Yo creo una verdad y adoro un Dios.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

HASTA Á TÍ.

(DE SCHILLER.)

Hermosa como un ángel del Walhalla (1)
naciste para amar,
y mujer como tú en el universo
ha existído jamás.
De tus ojos azules la mirada
dulce era y celestial,
como la luz del sol cuando refleja
sobre el azul del mar.
Nuestros besos (caricias de otro mundo
sin nombre terrenal),
cual dos acordes mágicos de un arpa
llegando á armonizar,
se confunden vibrando en armonías
de divina unidad;
confundidos así se sucedian
en rápido compás,
fundiendo nuestras dos almas en una,
en una nada más.
Nuestras mejillas pálidas ardian,
sentíamos temblar
nuestros labios, y nuestros corazones,
en amoroso afan,
uno dentro del otro palpitaban
con pulsacion igual.
Y la tierra y el cielo ante nosotros
veíamos flotar,
meciéndonos en el vaiven dichoso
del placer inmortal.
Hoy, tú no existes ya; é inútilmente
suspiro sin cesar.
En vano yo te llamo y yo te sueño;
¡hoy tú no existes ya!
Hoy está el mundo para mí vacío,
y hasta tu altura van
vibrando los deseos de mi vida
en un perdido ¡ay!

JACINTO LABAILA.

(1) Paraíso de la mitología sajona.

¡POBRE ESPAÑA!

¡Cuán confuso regresa el pensamiento
de una excursion por nuestra patria historia;
¡qué triste abatimiento
se apodera del alma, á la memoria
de un esplendor, que desastrosas lizas
masa hacen hoy de sangre y de cenizas!
La noble y altanera
patria de cien Guzmanes; la que osada
levantó sobre el globo su bandera
con la misma altivez que su mirada;
la que al par que sañuda, en mil pedazos
con su cetro imperial, cetros rompia,
de la Europa á la América los brazos,
cinturon de dos mundos, extendia;
la mágica matrona
que al grito vengador de «¡patria y guerra!»
florones convirtió de su corona
las coronas y cetros de la tierra;
la gigante nacion, del mundo asombro,
que las glorias absorben con su beso,
que un siglo de conquistas se echó al hombro
por doblarse su frente á tanto peso;
la patria de Pizarro,
que al tremendo chocar de su cadena,
la morisca invasion ahogó en el Darro,
y un imperio aprisiona en Santa Elena,
postrada entre despojos,
muertas las glorias de su ayer, divinas,
devora ¡ay triste! con enjutos ojos
este monton de sangre y de ruïnas.
Por vez primera, el mundo
tiene á flaqueza provocar su saña;
por vez primera, en su dolor profundo
tiembla de miedo y se estremece España,
que ya, y por vez primera,
ni sombra es ¡ay! de lo que un tiempo fuera.

PASCUAL DE LA CALLE.

EL PADRE DANIEL.

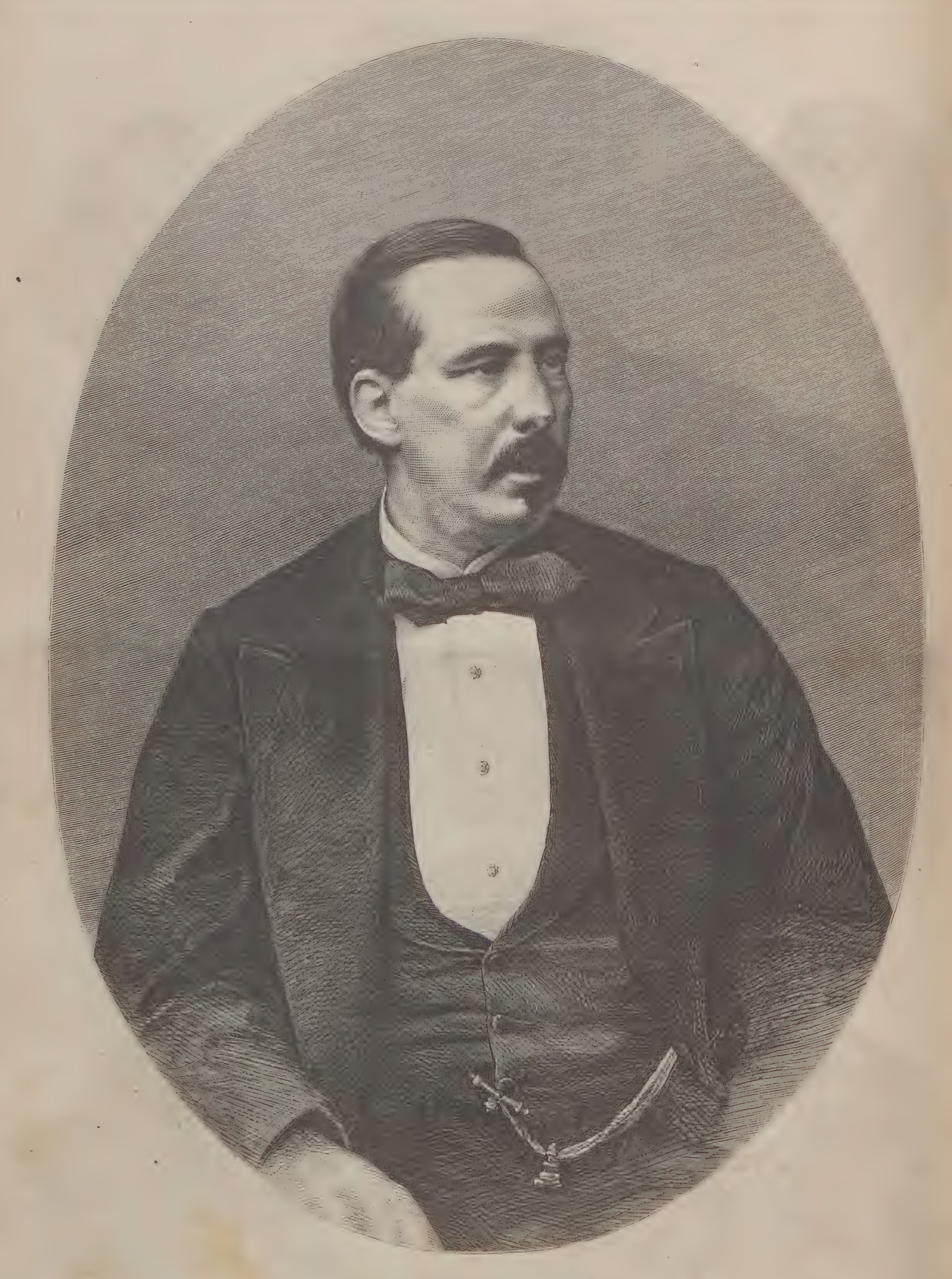
(CUENTO INVEROSÍMIL.)

III.

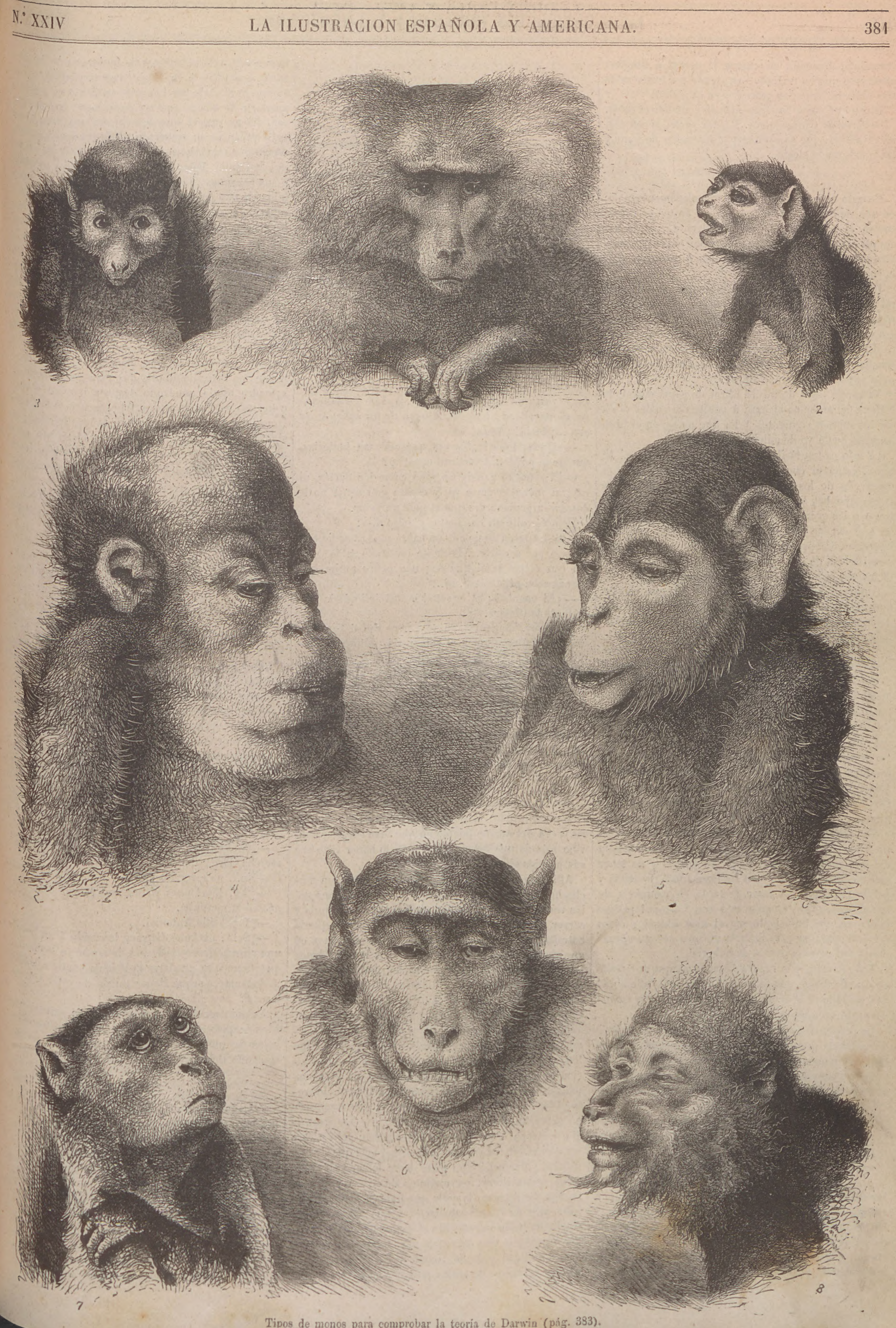
La vieja costurera de la casa, la que posee las llaves del armario donde están los dulces, la elocuente narradora de maravillosas historias de damas encantadas y gigantes de treinta brazos, permanece sentada, y cosiendo al lado del balcon, con la cabeza muy baja y sin desplegar los labios. Apostaria cualquier cosa á que no le ha hecho maldita la gracia el nuevo oyente que se le ha metido por las puertas, y á que está buscando en su memoria un buen cuento para salir airosamente del trance, ó poniendo en prensa su magin para hallar una excusa con que ganar huyendo la batalla. Esto último es más difícil de lo que ella supone.

Dolores es una mujer de cincuenta años cumplidos, que ha pasado su vida dando puntadas, por lo cual sus espaldas se han encorvado un poco, sus dedos están llenos de picaduras de la aguja, y sus cansados ojos necesitan de la ayuda de los lentes; á pesar de todo, esa *infeliz* es más feliz sin sospecharlo (y hé aquí su principal desgracia), que la mayoría de las que ostentan en paseos y reuniones el fruto de su trabajo continuo.

Casi siempre está cantando ó charlando, y su con-



Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, presidente del Consejo de ministros (pág. 383).



Tipos de monos para comprobar la teoría de Darwin (pág. 383).

versacion, teniendo en cuenta la escasa ó ninguna educacion que ha recibido, sorprende por la viveza de sus observaciones, su gracejo y su exactitud.

Dicen que como hay que oirla es contando cuentos.

—Veremos y juzgaremos. Por mi parte, sé decirte, lector amigo, que ya comienzo á desconfiar de tanto y tanto exagerado elogio.

IV.

Cuando no estoy de un humor rematadamente malo, en una de esas ocasiones en que el ánimo se rebela contra la necesidad de ser indulgente, ¡cómo me agrada, cómo me embelesa, cómo me arrastra á meditaciones más ó ménos graves, más ó ménos tristes, la compañía de los niños!

Uno de esos bocetos de hombres es motivo para mí, muchas veces, de más atencion, de más enseñanza, de más sorpresa que una obra filosófica de grandes pretensiones.

¡El hombre es un libro que vive; y si cuando tiene muchas páginas dice mucho, cuando todavía tiene muy pocas deja adivinar tanto!...

Yo arrojo léjos de mí los libros de papel cuando la torpeza del autor no alcanza á ocultarme cuáles van á ser los sucesos siguientes á los que pinta; en el libro humano gusto yo de adivinar el desenlace.

¡Y esto es tan fácil la generalidad de las veces! El alma, como el cuerpo, crece ensanchándose por el desarrollo de los elementos que posee; y si bien es cierto que hay lindos rostros de cuatro años que al llegar á los quince se hacen deformes, y almas con las que sucede otro tanto, no es menester ser muy lince para comprender la mayor ó menor consistencia y resistencia de las hermosuras, en igualdad de condiciones y circunstancias, se entiende.

Observad con atencion á nuestros jóvenes compañeros que están en el período de la niñez más agradable para mi gusto... Miradlos: son graciosos sin malicia, inocentes sin estupidez.

El pequeño y regordete Antonio, el del pelo rizado, chato, mellado, con todos los signos que distinguen al muchacho travieso, se sube sobre mis rodillas, da martirio á los pelos de mi cara, y con sus sencillas preguntas me pone á menudo en compromisos de que solo consigo salir acordándome de Alejandro Magno y del nudo gordiano. La graciosa Cármen juzga necesario revestirse de una seriedad digna en vista de la conducta de su hermano; le reprende las libertades que se toma conmigo, advirtiéndole que me molesta, suplicándome que dispense, y asegurando formalmente que *con aquel chiquillo no se puede vivir*.

Tan recomendables y precoces prendas de carácter no dejan de ser notadas por Emilio, hijo de la señora del piso segundo, quien, por ser jueves y no tener colegio, ha bajado hoy con su hermanita, la rubia y pálida Esperanza, á pasar la tarde en compañía de sus amigos. ¡Qué amable está con Cármen! ¡Cómo cuida de que su asiento sea el más cómodo; cómo corre al aparador para llevarla un vaso de agua apenas manifiesta aquella deseos de beberla!...

Todo lo mira y lo repara Esperanza, que de cuando en cuando dirige una mirada al desdeñoso Antonio, el cual maldito si se acuerda una vez sola de que su interesante vecinita existe en el mundo.

De pronto se escucha un pequeño ruido procedente del péndulo que hay en un rincon del comedor; son las cinco menos siete minutos; esos son los que faltan para la suspirada hora del cuento y de la merienda... pocos son... Pero ¿cómo tardan tanto en pasar?... Ese reloj no anda...

Se ha parado indudablemente... Las cinco menos cinco... Pues qué, ¿no ha andado ese reloj más que dos minutos en una hora?

—¡Tin! ¡Tin! ¡Tin! ¡Tin! ¡Tin!...

¿Las cinco ya?... ¿Cómo han pasado tan pronto los últimos minutos? Antonio se ha subido sobre un sillon, ha abierto bonitamente la tapa de la esfera y ha empujado el minutero, bajándose despues al suelo de un brinco... Yo he advertido esa ingeniosa superchería, y me he hecho cómplice suyo con el silencio. Sin embargo, no siento remordimientos; siento apetito.

V.

—«¡La merienda! ¡La merienda!» esta es la voz general incesante, atronadora.

—¡Callad, enemigos, callad, que ya voy! dice la pobre Dolores apartando de sí la sábana que estaba dobladillando y sacando del aparador una compotera, pan, platos y cucharillas.

Así que cada cual despachó su racion, no escasa por cierto, la gritería volvió á repetirse.

—¡Ahora el cuento! ¡Ahora el cuento!...

—¡Qué cuento ni qué ocho cuartos!... dijo la buena mujer poniéndose colorada hasta las orejas y cogiendo de nuevo su labor que Antoñito le quitó de las manos de un solo tiron.

—Sí, señora, dije yo tomando la palabra en apoyo de mis colegas: ahora el cuento: lo prometido es deuda.

Hasta que usted comience á hablar no callamos nosotros.

—Pero... señorito... si yo no sé...

—¡Di que *zí*, di que *zí*, exclamó Antoñito; y dirigiéndose á mí, continuó: —«Dile que te cuente el de *La jaquita de loz ziete colores*... ó el de *La lámpara maravilloza*, ó el de *La beya de loz cabeyoz de oro*... ¡Anda! ¡Anda!

—¡Quita, tonto! ¿No ves que esas son tonterías, que no le pueden divertir al señorito?

—El señorito es hoy un niño como los demás, ni más ni ménos, repuse yo, y espera que usted no le desaire la primera vez que la pide un favor.

Dolores calló un momento, y luégo dijo:

—Si es deseo de usted, no habrá más remedio que hacerlo por servirle... Bastante castigado saldrá usted con oirme á mí que soy una pobre mujer que apenas sabe producirse, ni...

—¡El cuento! ¡El cuento! bramó irritada la mayoría de la cámara.

—Ya voy, demonios, ya voy; pero callad con doscientos de á caballo—y al hablar así quitose la condescendiente Dolores sus espejuelos, los guardó en el estuche, y sentándose de nuevo en su silla, rodeada de todos nosotros, dió principio á su relacion en estos ó parecidos términos,— ó no parecidos, que yo no recuerdo ahora todas sus palabras, y pretendería en vano imitar su peculiar estilo. Ella contaba á su modo lo que le habian contado: permítaseme á mí tambien contar al mio la singular historia del padre Daniel.

VI.

—«Lo que voy á referir á ustedes no es cuento, sino un sucedido. Mi pobre abuela (que esté en gloria), era del mismo pueblo en que tuvo lugar, y convino más de una persona que todo lo habia visto por sus propios ojos.

Allí nació, hace ya una porcion de años, un muchacho muy travieso y muy listo que, apenas cumplió los veinte, no pudo resistir al deseo de ver mundo y correr aventuras. Obligó á su madre, que le queria entrañablemente, á vender los terrones y la casa en que vivian, y ambos se encaminaron á la corte donde Daniel, así se llamaba el muchacho, pensaba hacerse rico y poderoso en un santiamén. Yo no sé de qué medios se valió para conseguirlo, ni eso importa mucho para el caso; pero á la vuelta de media docena de años, Daniel se llamaba el marqués de las Ocho Torres, habitaba un palacio magnífico, y disfrutaba entre toda clase de personas de ese aprecio y esa consideracion que profesa el mundo al que pasa por él, acompañado del respetabilísimo señor don Dinero. Líbreme Dios de censurar al que lo tiene, y sabe emplearlo en provecho suyo y en favor ajeno, que ese gana la gloria eterna disfrutando de la mundana; pero parece ser que nuestro marqués no se ocupó más que de esta última, y derrochó gran parte de su fortuna en aventuras escandalosas, merecedoras de crítica y áun de castigo. Se decia en la corte que habia matado en desafío más de cuatro caballeros, y que con su viciosa condicion habia introducido el desconsuelo para siempre en más de una casa, morada en otros tiempos de la tranquilidad y de las virtudes. La pobre anciana, madre del héroe de tantas proezas, cuya única falta, bien perdonable en corazon de mujer, nacia del ciego amor que tenia á su hijo, experimentaba profunda amargura al verle por tan mala senda; y no pudiendo apartarle de ella ni con reconvenciones ni con súplicas, dió en pensar que aquello era una pena que el cielo imponia á su exagerada condescendencia, y hasta en creerse en cierto modo responsable de los crímenes de Daniel. Tales aprensiones, unidas á su edad y á sus achaques, iban acortándole la vida, sin que el hijo culpable pusiera atencion en ello. Una mañana, al retirarse éste á su casa, la encontró toda alborotada, y los criados le dijeron que su madre estaba espirando. Dió un vuelco el corazon, como suele decirse, al aturdido jóven, y corrió á la habitacion de la anciana, que á la sazon estaba recibiendo los Santos Sacramentos. El dolor, los remordimientos tan implacables como tardíos, la majestad de aquella imponente escena iluminada por el resplandor de cien hachones, todo contribuyó á clavar en el suelo las plantas de Daniel, que no pudo pasar de la puerta, y que, pálido, con los ojos desencajados, bañada de sudor frio la frente, no tuvo aliento más que para gritar desde allí: «¡madre mia!» quedando despues inmóvil y rígido como una estátua de piedra. Al escuchar su voz, volvió la anciana hácia él sus miradas; la tranquilidad y resignacion que momentos ántes se observaba en su austero semblante, se cambió en una dolorosa repentina cólera, y sus lívidos labios pronunciaron estas palabras:

—¡Daniel!... ¡Vete... vete de aquí!... ¡Yo te he dado el ser, y tú me matas y pierdes mi alma para siempre!

Y cayó desplomándose sobre la almohada, al mismo tiempo que su hijo, dando un grito espantoso y extendiendo los brazos hácia ella, cayó tambien al suelo...»

VII.

—¿Muerto? ¿Muerto? preguntaron casi á la vez todos los oyentes de la vieja Dolores, los cuales, sin respirar apenas, con febril curiosidad primero, con emocion extraordinaria despues, habian seguido el hilo de su historia.

—No: solo desmayado, dijo sonriéndose la costurera.—Los oprimidos corazones se ensancharon y respiraron fuertemente.

—Diga usted, señora Dolores (balbuceó la melancólica Esperanza, con los ojos bañados de lágrimas y las mejillas, ántes pálidas, encendidas ahora como amapolas), ¿va á ser todo el cuento tan triste como el principio? Porque si va á ser así, yo me subo á mi casa...

—¿No te gusta?... la preguntó con extrañeza la vivaracha Cármen.

—No... no me gusta sufrir... replicó la interpelada.

—¡Ay, hija! pues yo me muero por estas cosas, añadió la morenita.

—¡Y yo! dijo Antoñito.

—¡Sí!... exclamó Cármen lanzando á su hermano una mirada despreciativa. A la noche lo veremos. ¿A que tiene que quedarse la Plácida contigo hasta que te duermas, porque tienes miedo de estar solo en tu cuarto?

Antonio apretó los dientes, cerró el puño... y sabe Dios de qué escena habria sido el comedor teatro, á no haber yo puesto paz entre dos ruines y á no seguir contando Dolores su interrumpido cuento.

VIII.

—La muerte de su madre hizo en Daniel una impresion profundísima; se arrepintió sinceramente de sus culpas, determinándose á alcanzar su salvacion eterna, tan descuidada hasta entónces, mudando de vida y costumbres y abrazando el estado religioso. Pero esto ofrecia una dificultad no pequeña. Todos los confesores á quienes acudia Daniel en demanda del perdon de sus pecados, se asustaban de su condicion y de su número, y ninguno se resolvia á absolverle de ellos, en la persuasion de que únicamente el Santo Padre tendria la sabiduría necesaria para su exámen y la potestad suficiente para su juicio.

Daniel hizo renuncia de sus títulos y honores, vendió sus palacios y sus joyas y todas sus propiedades, y destinó su producto á la fundacion de hospitales y monasterios, repartiendo el resto entre los pobres y no conservando para sí un solo real. Pidió de limosna al último de sus criados el peor de sus vestidos, y con él, el apoyo de un báculo, la fé puesta en Dios y la esperanza en la caridad de los hombres, con que contaba pará su sustento de allí en adelante, poco á poco y un paso tras de otro, llegó el pecador, despues de muchos meses, á las puertas de Roma. Al cabo de unos cuantos dias, y no sin trabajo, logró que el Papa le recibiera en audiencia particular; hízole en ella una detallada relacion de su vida, pidiéndole rendidamente la absolucion de sus culpas y la licencia para hacerse sacerdote, y enmendar con la humildad y el sano ejemplo los escándalos y daños pasados.

Escuchóle atentamente el Santo Padre, y cuando hubo concluido de hablar Daniel, se expresó de esta manera:

—Tus faltas son muy grandes, hijo mio; pero la misericordia de Dios es mayor aún, y no podrán ménos de pesar en la balanza de su justicia el dolor de tu corazon y tus firmes propósitos de enmienda. Hay, sin embargo, una cosa que me hace titubear en concederte lo que me pides. Tu madre ha muerto por culpa tuya, y no sabemos ni podemos saber si su alma se ha salvado; de un pecado que tales consecuencias produce, yo no puedo absolverte sino condicionalmente. Es preciso que tu virtud y tu esfuerzo devuelvan al cielo, aumentada, la deuda de almas que tienes con él. Yo haré que seas sacerdote y que sirvas la iglesia parroquial del pueblo de tu nacimiento. Si al acabar tus dias has hecho que todos tus feligreses sean buenos y queden en camino de salvacion, tu alma será tambien salvada y perdonada. Piensa, hijo mio, en la dificultad que ofrece el cumplimiento de esta penitencia, y considera si eres capaz de arrostrar tantos y tantos trabajos, que no por ser inmensos son de seguro éxito, y respóndeme.

Bajó los ojos Daniel, permaneció un momento abstraido en profunda meditacion, y despues dijo con firmeza:

—Santísimo Padre, acepto.»

IX.

—¿Aceptó? preguntó Esperanza al llegar aquí, atónita y sorprendida.

—¿Y cómo se las compuso para cumplir una penitencia tan difícil? dijo Cármen.

—No: ¡*puez* el Papa no *ze* andaba en *chiquitaz!* ¡Carambita con la penitencia! añadió Antonio.

Yo me sonreí, y algo interesado, lo confieso, por aquella extrañísima relacion, supliqué á Dolores que continuara su discurso, y ella lo hizo así inmediatamente.

CÁRLOS COELLO.

(Se continuará.)

RECUERDOS DE ROMA.

LA LOTERÍA.

Á cualquier *touriste* que pone su planta en la ciudad eterna, le llama desde luego la atencion el gran número de administraciones de loterías que existen en ella, y la fisonomía especial de cada uno de estos establecimientos.

El exterior de una *prenditoria di lotti* se singulariza por un gran número de papelitos de color que con sus combinaciones de cifras son la tentacion de los transeuntes; ostentaban ántes el escudo pontificio, y se colocaba por la noche, cuando lo requeria el caso, una opulenta iluminacion de *fiaccol*, amén de algun chiquillo que con estentórea voz recordaba la brevedad de las cosas humanas, anunciando la proximidad de la extraccion.

Por dentro, la tienda es originalísima; pues además del escritorio consabido y de un cierto aspecto tétrico y sucio, está adornada con el clásico cuadro de la *Madonna*, delante del cual pende una lamparita ó arde la luz de un piton de gas; un banco recorre la pared opuesta al mostrador, y completan el mueblaje indispensable de una lotería el libro *dei sogni*, diccionario oficial de la lotería, puesto al alcance de todas las inteligencias, sujeto con una cadenita al mostrador de la administracion, y un velador, cuya superficie está bordeada por una circunferencia que forman los números del 1 al 90, y que se eligen providencialmente, dando impulso á una flecha sujeta por el centro, por aquellos que, faltos de sentimiento intuitivo, recurren á la caprichosa casualidad.

Mucho abundan en las *prenditorías* las cábalas y cálculos extravagantes é infalibles para ganar en el juego de la lotería. Cada establecimiento de éstos es el despacho y punto de suscricion á varios periódicos cabalísticos, tales como *Il Mago*, *Il vero mago*, *Il nigromántico*, *La cabala sicura*, etc., y cuyo contenido es un fárrago de números y palabras en forma de versos, dando por resultado la incoherencia más absurda.

El pueblo romano ve en casi todo lo que sucede indicaciones providenciales para verificar jugadas seguras, infalibles. Y esto que parecerá tal vez exagerado es sencillamente la verdad: un resbalon, la pérdida ó el hallazgo de algo, un cambio repentino de tiempo, la rotura de un plato, los números de una cuenta, cualquier cosa, en fin, con importancia ó sin ella, son otros tantos indicios que fomentan la preocupacion, induciendo á jugar á todos y proporcionando pingües beneficios al Tesoro.

¿Por qué las ganancias por parte del gobierno en la lotería romana son siempre seguras? La Administracion acepta todas las jugadas; pero solo paga lo que puede perder para ganar; de manera que si muchos jugadores pierden, cobra de todos, y si es al contrario, devuelve á los últimos su dinero. Es decir, se paga por el órden numérico con que se registran los billetes á los primeros, hasta desembolsar la cantidad fijada por el gobierno; á los demás se les entrega la cantidad jugada, dándose el nombre de *storni* á estos billetes.

No es de extrañar, por otra parte, que en un pueblo como el de Roma hubiera llegado la lotería á ser realmente una supersticion; el gobierno convertia la extraccion de los cinco números, que se hacia todos los sábados, en una ceremonia aparatosa y solemne.

Adornan con colgaduras una de las tribunas del ministerio, *delle finanze*, presentando vistoso cuadro; se conmueve el pueblo, apiñado en la plaza Madonna, al oir el toque particular de un clarin en el momento en que el cañon del fuerte del *Santo Angelo* anuncia que son las doce del dia, *mezzo giorno;* una inocente criatura, vestida de sotana blanca y sombrero triangular, se descubre y se persigna, y dando algunas vueltas á la urna, saca el primer número.

Se establece un silencio absoluto; la *cartina* es examinada por los sacerdotes que presiden la ceremonia, y cantado solemnemente el número de la *prima estrazione* por un robusto sochantre.

Sucesivamente son extraidos los otros cuatro números; la multitud se retira en seguida, y bien pronto aparecen en las puertas de todas las *prenditorías*, donde compactos grupos, de gentes de todas clases, los examinan cuidadosamente, con el billete en la mano.

Nuestro dibujo de la pág. 384 es un recuerdo de esta escena de la Roma pontificia, y no sabemos si el gobierno italiano continuará fomentando la credulidad y la superstición de aquellas pobres gentes.

Ántes—ignoramos si tambien ahora—el gobierno pontificio autorizaba una vez al año, por lo ménos, la celebracion de una *tombola*.

La *tombola* constituye uno de los actos más característicos, más propios del pueblo romano, y el cuadro que en tal ocasion presencia el extranjero, cuadro que necesita para desarrollarse la inmensidad de una de las plazas más grandes de Roma, causa verdadera maravilla.

En la famosa *Piazza Navona*, teniendo por accesorios la fuente del Obelisco, de Bernini; el soberbio palacio Braschi, y la monumental iglesia de Santa *Agnese*, álzanse grandes palcos, revestidos artísticamente de tapices de los buenos tiempos,—y en ellos se reune una multitud anhelante, que espera con sus *cartelle* en las manos, el principio de la extraccion.

Esta se hace como la de *il lotto;* mas desde la víspera, los despachos de billetes se engalanan, se iluminan, y los chiquillos molestan al transeunte con estos gritos:

—*¡Cartelle per la tombola!*

La *tombola* es para los romanos una fiesta solemne, á la cual acude el pueblo con exagerado entusiasmo.

EL AFICIONADO Á PEQUEÑECES.

CUADRO DEL SEÑOR SALA.

De un celebrado cuadro del señor Sala, artista bien conocido del público inteligente, es copia esmerada el grabado de la pág. 373, dibujo del mismo autor del cuadro.

Cierto caballero que presume de crítico entendido examina detenidamente un pequeño lienzo, y quizás repara en alguna pincelada oscura, ó en una línea algo incorrecta, ó en un toque demasiado atrevido, lunares en su parecer, que afean la obra del pintor, y que tal vez otro crítico más entendido, estudiándolos bajo un buen punto de vista, considerará como bellezas de primer órden.

El señor Sala ha querido sin duda ridiculizar, en su bello cuadro, esos intransigentes críticos que hacen gala de ser severos Catones, y quizás merecen con más justicia el dictado de pedantes.

TEORÍA DE DARWIN.

Los autores de la Reforma hicieron una cosa excelente, dejando la interpretacion de la Biblia á la inteligencia de los que leyeren este libro divino.

Ejemplo: en el Exodo se dice que los hebreos danzaban alegremente al rededor del arca de la Santa Alianza, que guardaba las tablas de la ley;—pues hé aquí que ciertos visionarios protestantes juzgan que solo es aceptable á los ojos de Dios un culto tributado con danzas y piruetas de todas clases y formas, por extravagantes que sean.

Antojósele á otro protestante creer que en cierto versículo de la misma Biblia se daba á entender que la especie hombre era un *desarrollo selecto* de la especie mono, y ya tenemos la singular teoría de Darwin, hoy apadrinada por algunos excéntricos filósofos, ó lo que sean, que atribuyen al hombre la misma procedencia que al mono; mejor dicho, que afirman que el hombre es un mono *desarrollado selectamente*, un mono perfeccionado.

¡Medrados estamos con las teorías que arrojan al mundo científico los filósofos y naturalistas ingleses!

Dice Darwin, presentando á sus lectores los ocho tipos de monos que hallarán nuestros lectores en la pág. 381:

«El primero, de anchas orejas cubiertas de pelo, y hocico largo y puntiguado, semeja un perro dogo de las montañas de Escocia; el segundo y el tercero ya tienen otro aspecto diferente: éste de raposo, y aquél de gato; en el cuarto y quinto encontramos verdaderas cabezas de hombre, casi retratos acabados de los habitantes del interior de África; y en los tres modelos siguientes, principalmente en el último, parecen hallarse conocidos tipos, en el octavo en particular el de un viejo egoista y gruñon.»

Por supuesto, apela despues Darwin á los cruzamientos, á la educacion, á la sociabilidad, etc., etc., y deduce con la mayor formalidad, que el hombre puede ser—no dice terminantemente que lo sea—un mono perfeccionado.

Tal es, en breves palabras compendiada, la teoría *development by selection*, que no le habrá causado muchos dolores de cabeza á su ingenioso autor.

Bueno fuera que un mono, un verdadero mono, dotado por algunos instantes de la facultad de hablar, aunque fuera en inglés, hubiese dicho al oido de Mr. Darwin y de los *filósofos* de su escuela:

—¡Necios, abrid los ojos!

EXCMO. SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Otra vez ha sido llamado á los consejos de la Corona este distinguido hombre político, jefe del partido radical.

Es bien conocido el señor Ruiz Zorrilla; su verdadera importancia, como hombre público, apareció con la revolucion de Setiembre, aunque ántes había pertenecido á aquella minoría progresista que en los últimos tiempos del reinado de doña Isabel II, y ántes que el partido adoptase el retraimiento, estuvo en constante lucha con los ministérios unionistas y moderados, que alternaban con regularidad casi perfecta en la organizacion del país.

Ministro de Fomento primero, luégo de la Gobernacion y presidente del Consejo de Ministros, y despues presidente del Congreso, ha prestado señalados servicios al país y ha influido mucho en todos los sucesos que contribuyeron á la conclusion de la obra revolucionaria, siendo tambien el presidente de la comision constituyente que fué á Italia, en nombre del Congreso español, á ofrecer la corona al duque de Aosta, hoy Amadeo I.

Rota la conciliacion de los tres partidos que habian hecho la revolucion de Setiembre, el señor Ruiz Zorrilla optó por el partido radical, que lo reconoce por su jefe civil.

Jóven aún, está llamado á desempeñar un papel brillante en la escena política de nuestra patria, y á prestar servicios que algun dia se estimarán en lo que valen, cuando la pasion política ceda el puesto á la imparcialidad de la historia.

ROMA.—Una administracion de loterías el dia del sorteo (pág. 383).

ADVERTENCIAS.

Con el presente número terminan los abonos del primer semestre de este año, y rogamos á los que determinen continuar honrando con sus nombres la lista de señores suscritores, dirijan sus órdenes de renovacion á esta Administracion, Carretas, 12, Madrid, á fin de que no sufran retraso en el recibo de sus números.

El Administrador.

Agotados los ejemplares de la obra titulada **Cuadros Contemporáneos**, por don José de Castro y Serrano, que hemos dado de regalo á los señores suscritores por año de La Ilustracion Española y Americana, nos vemos en el caso de manifestar que en lo sucesivo serviremos en su lugar á los nuevos señores suscritores el libro titulado:

DELICIAS DEL NUEVO PARAISO,

escrito por don José de Selgas y Carrasco.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES.

Los tomos que La Ilustracion Española y Americana ha publicado en 1870 y 71, se hallan de venta encuadernados á la rústica en su Administracion, Carretas, 12, principal, á los precios siguientes:

El de 1870, por **25** pesetas en Madrid y **28** en provincias.

El de 1871, por **30** pesetas en Madrid y **35** en provincias.

A los señores suscritores en 1872 que tomen los referidos tomos del 70 y 71, se les dará gratis una suscricion por todo el presente año á la tercera edicion del periódico de señoras y señoritas titulado La Moda Elegante Ilustrada, el cual hace *treinta y un años* que publica esta Empresa.

En América y el extranjero fijarán el precio los señores Agentes.

Administracion: Carretas, 12, principal.

En vista de las diferentes reclamaciones que nos han dirigido en estos últimos dias varios señores suscritores de

LA ILUSTRACION DE MADRID

que lo eran ya á

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

solicitando que solo se les sirviese un ejemplar, pero durante el tiempo que compusiere lo que tenian abonado á ambas publicaciones, nos vemos obligados á manifestar á dichos señores que no nos es posible atender á sus deseos, porque habiendo solo contraido compromiso de cubrir las suscriciones de la primera, nos perjudicaríamos notablemente en nuestros intereses.

Lo que sí nos permitimos aconsejar á los que se encuentren en este caso, en beneficio de la literatura, de las artes y de ellos mismos, es que traten de colocar el ejemplar sobrante que reciben, entre alguno de sus amigos que por su posicion y buen gusto deba contribuir al sostenimiento en España de una publicacion que honra al país en que ve la luz.

Los casinos, cafés, etc., que se hallen en el mismo caso, no perderán nada en ello, pues nos consta que en los muchos establecimientos ó sociedades que estaban ya suscritos por dos ó más ejemplares de nuestro periódico, fué siempre bien recibida esta medida de sus dueños ó presidentes.

A los señores suscritores de La Ilustracion de Madrid que quieran tener completa la coleccion del presente año de La Ilustracion Española y Americana, se les darán los 22 primeros números por **15** pesetas, lo mismo en Madrid que en provincias.

En América, fijarán el precio los señores Agentes.

AJEDREZ.

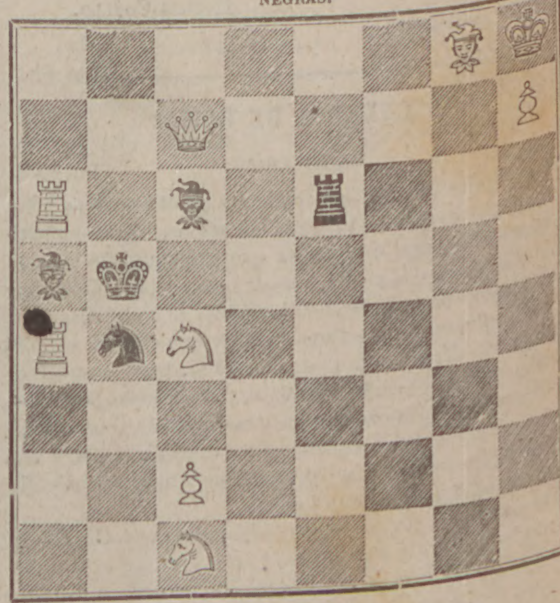
Solucion al problema núm. 15, compuesto por Mr. Ph. K. (Lóndres).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 2 C D.	1.ª T toma C.
2.ª D 8 D, jaque.	2.ª Cualquiera.
3.ª D ó T, jaque-mate.	

PROBLEMA NUM. 16.

Compuesto por don V. P. (Méjico).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en dos jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.